

La visión del hombre americano por parte de los conquistadores en el siglo XVI.

Luisa Fernanda Becerra Mateus

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Filosofía

Bogotá D.C.

2012

La visión del hombre americano por parte de los conquistadores en el siglo XVI.

Luisa Fernanda Becerra Mateus

Trabajo de Grado

Tutor

Carlos Mario Manrique Arango

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Filosofía

Bogotá D.C.

2012

La visión del hombre americano por parte de los conquistadores en el siglo XVI.

Resumen

Este trabajo aborda la inquietud referente a cómo eran vistos los habitantes de América a partir de la invasión de 1492. El interrogante toma forma en el momento en que se evidencia la negación de la condición humana hacia los habitantes de América, la cual se transformó y sigue vigente en varios ámbitos a pesar de tantos años luego de la invasión. Esa relación de desigualdad no se limita únicamente al factor “racial” sino que además trasciende a la relación entre los humanos y los demás seres vivientes que habitan el mundo. Esta reflexión espera ser un aporte inicial a esta correspondencia permitiendo ver cómo existen reivindicaciones que se hacen necesarias en un momento histórico como el actual.

El marco teórico en el que se sustenta esta investigación indagó en la teoría de Aristóteles de la esclavitud por naturaleza, por su fuerte influencia en la filosofía y cultura medieval. En contraste, están las teorías contemporáneas referentes al eurocentrismo de Dussel, y las utopías citadas por el profesor Santana las cuales dan voz a la situación de los americanos durante el siglo XVI a la luz de la época actual. La influencia de Peter Singer y su elaboración teórica moral referente al especismo, permiten descubrir como la discriminación sistemática, arbitraria y continuada de la que son víctimas miles de animales no humanos sin criterios morales incluyentes y respetuosos con la diferencia, es muy similar a la situación que aún sufren miles de humanos.

Así, se desea evidenciar que la composición humana, cultural y política de lo que se conoce en la actualidad como España en el siglo XVI, era diversa y estaba marcada por un profundo deseo de homogenización de los diferentes reinos a través de la lengua, y la religión. Respecto a las culturas amerindias, el estudio en profundidad de sus filosofías, organización social y demás rasgos característicos es mucho más contemporánea, contrastando de esta manera con la visión de los cronistas con los hallazgos y construcciones teóricas más recientes. Es importante mencionar el hecho de cómo la

inferiorización y la dominación se hizo a través de categorías femeninas y animales no humanas para justificar el dominio sobre los habitantes de América. Estos criterios son aún vigentes mostrando la necesidad de ampliar nuestro círculo de consideración moral más allá de arbitrariedades físicas, cognitivas, de sexo o especie.

Palabras clave: condición humana, consideración moral, dominación, esclavitud, homogenización, reconocimiento.

Abstract

This investigation treats the issue about how American natives were seen since 1492, with the invasion of América. The main question takes shape in the moment when is evident the non-recognition of America's inhabitants. This situation was transformed, and is still in force in many aspects, after invasion. This unequal relation, transcend the racial issue, to the relation between humans and other living beings who live in the world. This reflexion, want to be an initial contribution to this relations, showing how some claims are necessary in the actual historic moment.

The theoretical framework which support this investigation, searched in Aristotle's natural slavery theory for its strong influence in medieval culture. In contrast with the contemporary theories which talk about eurocentrism, and utopias cited by Dussel and Santana to give voice to the native Americans and their situation during XVI century, in light of today. Peter Singer's influence and his theories regarding to speciesism, allow to observe a possible output to the systematic, and continued discrimination whose victims are millions of nonhuman animals. They are treated without moral criteria, respectful and inclusive with the differences, while similar situations are suffered by millions of human beings.

In this way, this investigation wants to show that the human, cultural and political composition, of the actual territories of Spain, in the XVI century was diverse, and exist a highly desire of homogenization of the different kingdoms using language and religion. The American native cultures, the study of their philosophies, social organization, and other

characteristics are contemporary, contrasting with the vision of chroniclers with the recent findings and theoretical constructions. It is important to mention how inferiority and domination was made through feminine categories and nonhuman animal categories in order to justify the domain on America's inhabitants. These criteria are still in force; showing the need to extend our moral consideration circle, beyond physical, cognitive, gender, or specie arbitrariness.

Key words: domination, homogenization, human condition, moral consideration, recognition, slavery.

Contenido

Introducción.....	7
1 Capítulo: Reinos de España en los siglos XV y XVI.....	15
1.1 Conquista de Granada.....	19
1.2 Expulsión de los judíos.....	20
1.3 Navegación por el Atlántico.....	21
1.4 Economía, sociedad y cultura en el reinado de los reyes católicos.....	24
1.5 Política exterior durante el reinado de Fernando	27
1.6 Carlos I de España y V de Alemania.....	29
1.7 Organización política del Imperio en el siglo XVI.....	30
1.8 Política de Carlos I de España y V de Alemania.....	32
1.9 Reinado de Felipe II (1556-1598).....	34
1.10 Desarrollo económico, cultural y social de España en el siglo XVI.....	36
2 Capítulo: Contexto filosófico.....	40
2.1 La invención de América.....	41
2.2 Polémica doctrinal.....	44
2.3 Subordinación del otro.....	49
2.4 Feminización de los indígenas.....	54
2.5 Filosofía en las culturas americanas.....	56
2.5.1 Filosofía Nahuatl.....	59
2.5.2 Filosofía Maya.....	60
2.5.3 Filosofía Tojolabal.....	61
2.5.4 Filosofía Quechua.....	62
2.5.6 Filosofía Guaraní.....	66
3 Capítulo: Cronistas de Indias, su relación con la visión del hombre americano.....	67
3.1 Relación de lo femenino y diferente con lo maléfico.....	69
3.2 Cultura y costumbres como elemento de barbarie y dominación.....	75
3.3 Profecías bíblicas e indígenas.....	82
Conclusiones.....	86
Bibliografía.....	90

Introducción

Es importante este trabajo en la medida que permite rastrear el origen de la discriminación, explotación y abuso del que fueron víctimas los habitantes de América desde el siglo XVI. Pero no se trata de quedarse únicamente allí, sino ir reflexionando en como tales acontecimientos nos han afectado y han moldeado nuestra forma de ser, cómo esa ruptura cambió la forma de percibir el mundo, la cultura ancestral, y la relación entre nosotros, y el resto de habitantes humanos y no humanos del mundo.

De igual modo, permite ser la parte inicial de la reflexión sobre la consideración moral en la que debemos incluir a los animales no humanos. Con base en las crónicas y demás documentos del siglo XVI, se observa que asociar a un humano con un animal era una estrategia de inferiorización. Ya que la animalidad era considerada – y aún es considerada – una característica no humana, como si los humanos perteneciesen a otro reino de la naturaleza. Este tipo de relaciones con los otros, buscando elementos de diferenciación a pesar de pertenecer a la misma especie, muestra como ciertas potencias – que históricamente han detentado el poder - buscan un beneficio material por encima de los intereses de seres sintientes.

Se hace necesario hoy, replantear las relaciones de los seres humanos con los demás y la naturaleza, pero no por las razones que se esgrimen referentes al daño de los ecosistemas y cómo afectaría a los humanos tal desequilibrio en el mundo. Es hora de reconocer que hacemos parte del mundo, que somos habitantes de él y no amos o dueños, para poner a todos a trabajar en nuestro beneficio. Prueba de lo nocivo de esta actitud es la forma como aún el racismo, el sexismo y el especismo siguen vigentes fruto de esa concepción antropocentrista del mundo.

De este modo, el trabajo presentado pretende ser ese paso inicial para poder pensar la realidad latinoamericana, y reflexionar en nuestro quehacer en el mundo no sólo como filósofos sino como personas con la capacidad de servir y ayudar a los que históricamente han venido siendo maltratados, discriminados, y obviados.

La inquietud surge en el momento en que se evidencia el no reconocimiento de la condición humana hacia los habitantes de América, la cual continúa a pesar de tantos años luego de la invasión iniciada por Cristóbal Colón; y sigue vigente en múltiples ámbitos de la vida cotidiana. ¿Cómo llegamos a tal punto? ¿Por qué los latinoamericanos se avergüenzan de su procedencia? ¿Por qué los empleos que nadie quiere en Europa son otorgados a los inmigrantes de Latinoamérica? ¿En realidad somos inferiores en virtud del mestizaje producto de la invasión y la dominación?

Estas preguntas son las que permiten que se inicie la reflexión en torno a la búsqueda de las circunstancias y motivos que llevaron a determinado grupo por medio de su posición privilegiada a convertir sus visiones en algo fijo, y que sus construcciones culturales –no precisamente mayoritarias- se generalicen, arraigándose de tal forma que provoquen un cambio de mentalidad que favorece la dominación y la explotación.

Estas relaciones de desigualdad no se limitan únicamente al factor “racial” sino que además trascienden a la relación entre los humanos y los demás seres vivientes que habitan el mundo. Esta reflexión espera ser un aporte inicial a esta correspondencia permitiendo ver cómo existen reivindicaciones que se hacen inexcusables en un momento histórico como el que afrontamos; en donde debemos revisar de forma conciente cómo tales modelos considerados de cierta forma caducos se encuentran vigentes en múltiples formas de dominación y explotación hacia los humanos y demás animales.

En esta medida, la **pregunta de investigación** que surge para iniciar el rastreo es: **¿Cuál es la visión del conquistador ibero acerca del hombre americano?**

Según esta pregunta, la mirada del europeo sobre los americanos es de infravaloración. A pesar de encontrarse fascinados por la exuberancia y diferencia de aquellas personas, se evidencia una contradicción amor-odio donde la forma de explicar la existencia de tales seres atiende a prejuicios de inferioridad, animalidad, y feminización. Esta situación se hace visible en los relatos y diarios de cronistas y viajeros.

Este trabajo traza como objetivo principal evidenciar la visión del conquistador ibero acerca del hombre americano en el siglo XVI, en sus aspectos cultural, social, político, filosófico e histórico. La forma de mostrar lo anterior reposa en diferentes panoramas tanto de lo que en la actualidad se conoce como España, como de las visiones indígenas recopiladas de forma contemporánea, así como la visión de los cronistas en torno a las formas de vida de los americanos, desde diferentes partes del continente. Es por esto que el primer objetivo específico se enfoca en realizar un panorama histórico de los reinos de España en los siglos XV y XVI, que muestren un panorama socio cultural de los mandatos de los reyes católicos hasta Carlos I y Felipe I.

Los prejuicios de inferiorización comenzaron a surgir a partir de los viajes de Colón y los posteriores navegantes así que otro objetivo es poder mostrar los hechos y teorías que en el siglo XVI daban cuenta de los hallazgos luego de los viajes por el Atlántico hechos por Colón, en contraste con las filosofías ancestrales que aún perduran en América. Por último se consultan las crónicas de varios misioneros, y navegantes para poder evidenciar a través de los cronistas de indias la forma en que los americanos eran vistos por los europeos con los elementos históricos, culturales, y sociales que siempre caracterizaron la influencia de índole europea en las tierras americanas.

Las fuentes consultadas para los propósitos de este trabajo son diversas. Fue imprescindible consultar algunos cronistas de Indias y posteriores - Colón, Fray Toribio de Benavente – Motolinía-, Francisco José de Jaca, las ilustraciones de Guamán Poma de Ayala, entre otros-, para poder ver desde sus creencias y visiones particulares cómo se les presentaba la realidad en América. En el caso de los *Diarios* de Colón (1968), es importante encontrar las primeras visiones que comenzaron a conformar las teorías posteriores de los cronistas así como la visión que se iría consolidando de América; las referencias a las profecías bíblicas y los mitos predominan a lo largo de sus diarios. Para escoger a los cronistas se decidió buscar a aquellos que retrataran la vida y costumbres, desde diferentes puntos de América. Es así como Fray Toribio de Benavente (1941), en su *Historia de los Indios de la Nueva España*, muestra de forma detallada los rituales religiosos de los aztecas, haciendo énfasis en los sacrificios y formas de adoración de los ídolos. También muestra episodios

donde los indígenas ya convertidos participan de festejos católicos como si hubiesen nacido en esa fe. Es importante haber podido encontrar a Francisco José de Jaca (2002), ya que en su obra: *Resolución sobre la libertad de los negros y sus originarios en estado de paganos y después ya cristianos* muestra desde los derechos humanos y desde los derechos católicos -clasificación suya- cómo la esclavización de los africanos no se justificaba desde ningún punto de vista; apoya sus teorías en citas bíblicas y otros elementos que hacen de su obra un elemento muy interesante y de pertinencia para este trabajo, ya que se constituye en el primer cronista en defender la libertad de los africanos.

Se acudió a *Las Ilustraciones de Guamán Poma de Ayala* (2003), para mostrar cómo se veía la cotidianidad del Perú a través de los dibujos del cronista. Se encontraron múltiples imágenes donde se evidenciaban los abusos, las torturas y un sin fin de situaciones terribles. Por otro lado, también se encontraron otras imágenes donde aunque no apareciera de forma explícita el abuso, a través de la proporción, la ubicación, y la composición de la imagen se observa cómo la discriminación hacia los nativos y las mujeres era constante. Para tratar de consolidar un mapa con diferentes cronistas de distintos lugares, Juan Rodríguez Freyle (1997), en *El Carnero*, retrata la vida de la Nueva Granada de forma cronológica, aunque de forma muy resumida cuenta cómo era la vida desde los indígenas hasta aproximadamente 1558. Es evidente en varios pasajes de su escrito la misoginia y cómo veía de inferiores a los africanos esclavizados. En el caso de las mujeres, les atribuía poderes maléficos fruto de su naturaleza; entre otros apuntes donde las prácticas de los indígenas y africanos daban muestra de su inferioridad y poca capacidad cognitiva.

Por último, Francisco López de Gómara (1985), en su *Historia General de las Indias «Hispania Victrix»*, fue consultada ya que describe cuestiones referentes a la composición del mundo, las teorías sobre la redondez de la tierra, y hace una descripción de diferentes costumbres de las tribus indígenas a lo largo de Centroamérica, Perú y otras regiones donde los conquistadores de forma violenta impusieron su cultura sobre las vidas de tantos inocentes. También fue importante ver como este autor interpretó los viajes de Colón, y otros temas abordados por los otros cronistas.

De igual modo fue necesario consultar el trabajo de Enrique Dussel (2009) *El pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y “latino”*, ya que allí brinda de forma concisa y acertada un panorama sobre las filosofías ancestrales en América Latina y lo que implica el eurocentrismo desde una óptica latinoamericana. Con el historiador mexicano Edmundo O’Gorman, y su obra *La invención de América. El Universalismo de la Cultura de Occidente*, se pone de manifiesto cómo el proceso de invención producto de la invasión no sólo fue de índole geográfica sino también histórica, permitiendo pensar las implicaciones que este choque produjo en lo que se concibe como identidad latinoamericana.

Los trabajos de Fernández Muñiz (2005): *Breve historia de España*; permitieron estructurar de forma cronológica el capítulo histórico, brindando elementos y datos importantes respecto a la composición de la península durante el período escogido. Con Elliott (1974): *La España Imperial (1469-1716)*, se pudo profundizar en aspectos sociales, económicos y culturales que muestran cómo el ser y carácter de los iberos fue trasladado a América, e impuesto a la fuerza. Por último, Domínguez (1996) y su obra *El antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias* permite, al igual que las otras fuentes históricas citadas, comprender la organización política e incluso racial de los reinos componentes de la península, desmontando así la falacia de unidad cultural y de creencias ostentadas por España – que en ese entonces no tomaba ese nombre- con las que se impusieron a los habitantes de América y sus particularidades. De igual modo, fue importante remitirse a la *Política* de Aristóteles, buscando allí las ideas referentes a la esclavitud por naturaleza las cuales sustentan la mentalidad de la época inspirada por sus trabajos. La esclavitud por naturaleza será el ingrediente principal de la dominación de los otros, hasta ese momento desconocidos.

Los trabajos del profesor Santana (2006), compilados en *Utopía, identidad e integración en el pensamiento latinoamericano y cubano* fueron importantes en la medida que evidencian las categorías mediante las que se justificó la inferioridad de los indígenas, y por ende la necesidad de someterlos a la fuerza: guerra y esclavización del indio como mal necesario; castigar los pecados y la inferioridad natural de los indios; y el Señorío Injusto. Estas categorías además de conformar una visión general y bien fundamentada permiten generar

más interrogantes respecto a las múltiples situaciones surgidas a raíz de los viajes iniciados por Colón en 1492.

Con Bethell (1990) y su *Historia de América Latina. 4 América Latina Colonial: Población, Sociedad Y Cultura*; se encontró la posibilidad de encontrar un panorama con los cronistas que se dedicaron a retratar la vida en América. Poder contar con dicho listado, permitió escoger y los cronistas que se abordaron en este trabajo. El filósofo Abellán (2009), en su obra *La idea de América. Origen y Evolución*, toma como referente a O’Gorman (1958) para justificar el carácter hispano de América, sus argumentos, la organización del texto y otros elementos fueron los causantes de que se buscara una respuesta diferente frente al proceso de abuso y discriminación del que fueron objeto los habitantes originarios. Un autor que permitió pensar las relaciones de amor –odio entre conquistadores y esclavizados fue Todorov (1987) con su libro *La conquista de América. El problema del otro*. Allí tomando varios ejemplos de los cronistas que describieron la vida de los aztecas, se despliega a través de una relación de palabras la analogía de amor y odio que surgió a partir del encuentro entre los europeos y los americanos. Describe las formas en que la infravaloración de la vida humana pasaba y se entrecruzaba por las formas de discriminación por entonces comunes en Europa: machismo y racismo. Es muy importante el énfasis que el autor hace en el manejo del lenguaje y cómo los conquistadores y cronistas algunas veces a pesar de querer ayudar a las víctimas, nunca se preocuparon por los verdaderos deseos de éstas, sino que por el contrario todo les fue impuesto; desde los maltratos hasta aquellas prácticas -que en apariencia o consideración del que las aplicase- se constituían en un “bien” para quienes las recibían.

Además de lo anterior, es importante evidenciar como la aparición en la década del setenta, del libro *Liberación Animal* del filósofo Peter Singer (1999), viene a ser una fuente de este trabajo en virtud del abordaje hecho a los otros; pero en este caso no se trata de aquellos humanos que históricamente y sistemática han sido inferiorizados sino que también se pone en evidencia como los animales no humanos también han sido y siguen siendo víctimas de aquella idea eurocéntrica que desconoce y evita la diferencia. Es por esto que la obra de Singer sirve para visibilizar en el mundo académico la necesidad de ampliar nuestro círculo

de consideración moral hacia todos los seres con capacidad de sentir dolor o placer, como una forma de incluir de forma más amplia tanto a humanos y no humanos sin reparar en cuestiones físicas, o cognitivas que generan otras formas de discriminación (racismo o sexismo). Específicamente se refiere al caso de los animales ya que son los más afectados por tal premisa y se les niega el respeto por la vida y la libertad. Pone de manifiesto cómo las luchas de otros grupos humanos segregados como los afros y las mujeres presentan el mismo patrón excluyente y arbitrario en donde las características físicas de los otros juegan un papel diferenciador y causante de discriminación. Esta reflexión inicial, así como un breve recorrido por el origen del especismo a través de la historia de occidente, dan luces sobre la necesidad de incorporar a los animales no humanos en nuestro círculo de consideración moral, como un deber hacia ellos por tantos años de explotación y sufrimiento.

Extender de un grupo a otro el principio básico de la igualdad no implica que tengamos que tratar a los dos grupos exactamente del mismo modo, ni tampoco garantizar los mismos derechos a ambos. Que debamos hacerlo o no dependerá de la naturaleza de los miembros de los dos grupos. El principio básico de la igualdad no exige un tratamiento igual o idéntico, sino una misma consideración. Considerar de la misma manera a seres diferentes puede llevar a diferentes tratamientos y derechos (Singer, 2006: 35).

El trabajo se halla estructurado en tres capítulos. En el primero se abordan los elementos constitutivos de la península ibérica en el siglo XVI, mostrando la composición política social y cultural, así como el deseo de los reyes católicos de unificar los reinos que componían a España en aquel entonces a partir de elementos como el idioma, y la religión. Esta unificación sólo podrá darse forma violenta dando paso a la creación del tribunal de la inquisición y a la expulsión de moros y judíos, u obligarlos a la conversión. Esos elementos se trasladarán a América donde la misma forma de homogenización se llevó a cabo imponiendo a los habitantes originarios su cultura y creencias convirtiéndolos a la fe católica.

En segunda instancia, el siguiente capítulo muestra qué tipo de explicaciones e hipótesis surgieron a raíz de la invasión a América. La mentalidad medieval de los iberos permeó las interpretaciones dadas al fenómeno, argumentando en primera medida a través de historias

bíblicas cómo tales seres no poseían una condición humana; otras hipótesis apuntaban a la feminización de los indígenas, y de su carácter de otro. Luego se observará el cambio de mirada gracias a la polémica doctrinal y cómo a pesar de los esfuerzos por conceptualizar la existencia de los habitantes de América, la explotación de recurso y la necesidad de financiar las guerras, hacen que se les reconozca el status humano de forma parcial, pues se les seguía esclavizando.

Finalmente se evidencia, en los escritos de la época cómo a través del cristal del conquistador se verá toda la vida, y cultura de los habitantes originarios. En esta parte se buscó agrupar las visiones más recurrentes o los elementos de coincidencia encontrados en varios de los cronistas trabajados. Así, la relación de lo femenino con lo maléfico, las profecías bíblicas e indígenas, y la cultura y costumbres como elemento de barbarie y dominación; son los ejes en donde se observa cómo los conquistadores reafirmaban sus creencias e hipótesis.

Capítulo 1:

Reinos de España en los siglos XV y XVI

Es vital para los propósitos de este trabajo, caracterizar los individuos y condiciones geográficas y culturales que se daban en la época en que las exploraciones hacia América iniciaron. Esta aproximación permitirá que comprendamos su condición y cómo su forma de ver el mundo afectó los procesos de invasión y colonización. Se hace énfasis en este aspecto pues con frecuencia se cree que “españoles” fueron los que llegaron a América, a pesar de que en ese momento la península ibérica estaba dividida en varios reinos, habitados por población de diferentes religiones, con legislaciones propias y un sin fin de características producto de las relaciones comerciales y diplomáticas entre reinos no sólo de la península sino de Europa occidental. Comenzar a comprender este aspecto nos puede llevar a reflexionar sobre el mestizaje y si verdaderamente es una condición que ubica a América en una situación de inferioridad como con frecuencia ocurre, a pesar de que en la región ibérica -y en otros lugares del mundo seguramente- estos procesos hacen parte de la historia humana, así como su deseo y necesidad de movilidad y búsqueda de nuevos horizontes. De este modo, al parecer el agravante de tal mezcla en América consiste en el componente violento de tal proceso, y este es al que pocas veces se le da relevancia.

España, como se conoce en la actualidad, es producto de la unión de varios reinos con desarrollo e identidad independientes, lo cual produjo una serie de luchas internas en donde dichos dominios buscaban formas organizativas que hicieran frente a las invasiones internas y externas (judíos, moros, turcos, etc.). Es así como en los siglos XIV y XV el reino de Castilla se extiende hacia la costa del Atlántico de África y el de Aragón se extendía por el Mediterráneo buscando su expansión hacia el oriente. La alianza de ambos mandos será determinante para la consolidación de un imperio poderoso en el ámbito económico gracias a las riquezas extraídas de América y la asociación de ambos territorios. Estos elementos aportarán capitales –humanos y económicos- para la producción industrial, el aumento de la cría de ganado y otras actividades comerciales. Tres hechos marcarían el destino de la unión de estos reinos: la reconquista de Granada, la expulsión de los judíos, y la expansión atlántica.

Entre los siglos XIV y XV se consolidaron los reinos cristianos que habían ido formándose con la expansión territorial hacia el Sur, a costa de las tierras ocupadas por los musulmanes. Unas veces en lucha contra los residuos musulmanes, y otras en pugnas de unos contra otros, los reinos de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal vivieron épocas de grandes cambios, tanto en la vida política, como en la economía. Mientras el Reino de Aragón – integrado, como vimos, por el reino de ese nombre, el principado de Cataluña y más tarde las regiones de Valencia y de las Baleares – se expandía por el mar Mediterráneo, ocupando islas y pequeños territorios y ampliando el comercio con la zona oriental, y el Reino de Portugal navegaba hacia los territorios de la costa africana del océano Atlántico, Castilla se mantuvo con sus luchas en la Península, no sin expandir su comercio hacia el norte de Europa y hacia el Atlántico. En estos siglos se definieron las principales características de cada uno de los reinos que llegarían a formar el país que se llamaría España (Fernández, 2005: 52).

El matrimonio entre Isabel de Castilla y Fernando de Aragón en octubre de 1469, no contaba con el visto bueno del hermano de Isabel: Enrique IV rey de Castilla, al punto de anular los derechos de Isabel como heredera y otorgárselos a su hija Juana, en vista de la inminente unión. Los planes eran poder casar a Isabel con Alfonso de Portugal y lograr juntar el reino de Castilla con el de Portugal; ya que no había vuelta atrás en la decisión de Isabel, se preparó el casamiento de Juana con Alfonso el rey de Portugal. Esta situación es un indicador de las formas en que se lograban las alianzas entre los diversos reinos de Europa, más específicamente los de la península ibérica y del mediterráneo. Cuando este tipo de acuerdos no se podían llevar a cabo, se acudía a las guerras y las firmas de pactos de no agresión, o la transferencia de territorios; es por esto que las relaciones internacionales eran vitales si de expandir el reino se trataba y así obtener mayores beneficios.

La boda de Isabel y Fernando se había llevado a cabo en secreto, con el apoyo del Arzobispo de Toledo y un grupo de caballeros de la nobleza castellana, cuya ceremonia se realizó en la ciudad de Valladolid. En la corte castellana había un fuerte partido aragonés que sirvió de apoyo fundamental para la elección de Fernando como consorte de Isabel. También apoyaban a Isabel poderosas familias, algunas de ellas de origen judío. Esta alianza había estado precedida por grandes luchas entre grupos de realeza, tanto en Aragón en tiempo de Juan III, como en Castilla con Enrique IV. Pero la estabilidad no estaba lograda aún (Fernández, 2005: 61).

Ambos reinos eran distintos, y al parecer estas diferencias principalmente de extensión de territorios así como de formas organizativas pueden haber sido las causas de la molestia del rey Enrique de Castilla por el matrimonio de Isabel. Además, en los siglos XIV y XV se vivían situaciones difíciles en el reino de Castilla que como bien describe Fernández (2005) se trataba de luchas por el trono al interior del reino, epidemias que redujeron la población y la no expansión territorial. Estas situaciones fueron mejorando durante el siglo XV haciendo de Castilla un reino importante en la Europa Occidental. Aragón a pesar de ser un reino principalmente agrícola, trató de implementar la ganadería trashumante pero no contaba con la organizada mesta castellana. Esta “inferioridad” económica y productiva sumada a las rivalidades por la ocupación de territorios en el mediterráneo y del norte de África entre ambos reinos generó que la unión de Isabel y Fernando creara bandos a favor y en contra.

En consecuencia, estas circunstancias desencadenaron la guerra entre Portugal y Castilla, donde gracias al apoyo de diferentes bandos castellanos y de las técnicas militares novedosas de Fernando, se logró la victoria de Castilla. En este contexto, Juana tuvo que ser confinada en un convento hasta su muerte, ya que había dado muestras de problemas mentales. Luego, para buscar el desenlace del enfrentamiento que duró hasta 1479, se acordó entre los reyes de ambos bandos que la infanta Isabel, hija de los Reyes católicos, se casara con el hijo del rey de Portugal y se delimitaron las zonas de influencia en las costas de África y otros espacios oceánicos. En agradecimiento, se ofrecieron títulos de nobleza (duques) a las familias castellanas que brindaron su apoyo en esta guerra, lo cual constituía una novedad ya que tales títulos eran heredados, es decir se otorgaban por consanguinidad.

En ese mismo año 1479 falleció Juan III, con lo cual su hijo Fernando se convertía en rey de Aragón. Con esto los tradicionales reinos cristianos contrincantes durante siglos se unían bajo una misma monarquía. Es a partir de los reyes Isabel y Fernando – a los cuales se les asignaría más tarde el título de Reyes Católicos por el valenciano Rodrigo Borgia, en su calidad de papa Alejandro VI – que los dos mayores reinos de la península ibérica se unieron bajo una misma Corona. Pero ello no implicaba la unión de los dos reinos, y los territorios bajo su dominio

distaban mucho de haber consumado su unidad, como antes la hubiera en la época romana, con la antigua Hispania (Fernández, 2005: 62,63).

En Castilla el poder de los reyes se consolidaba pero en Aragón, las cosas seguían de la forma en que siempre habían sido, esto dificultaba la unión de los reinos, la autoridad de los reyes se vivía en el papel pero en realidad cada reino seguía con sus leyes y costumbres propias. La tarea de lograr una verdadera unificación recaería en la monarquía de los reyes católicos, quienes apelarían al elemento religioso como forma de cohesión violenta, así como la generalización del uso del castellano como otra herramienta unificadora.

En cuanto a lo organizativo según menciona (Fernández, 2005:56) la diferencia entre Aragón y Castilla era que esta última tenía unas cortes para todo el reino debido a la fusión con las de León en el s. XIV. Se crearon tanto el Consejo Real (1538) como la Cancillería (1442), órganos supremos de administración y justicia, respectivamente. También el derecho romano fue reconocido como derecho de la Corona, con jurisdicción en todas las regiones a excepción de la región vasca.

En 1478, gracias a la concesión de privilegios eclesiásticos por parte de la Iglesia a la Corona, se inicia oficialmente el tribunal de la Inquisición, que atendería todos los asuntos relacionados con la herejía y sería totalmente dependiente de la monarquía, haciendo que su influencia llegara a todos los sitios de su jurisdicción. A partir de lo anterior, se formaría una especie de redes de tribunales territoriales bajo el mando de un tribunal mayor. También se formaron varios consejos, uno para la inquisición y otro para las órdenes, por ejemplo.

Queda claro que el objetivo de los reyes católicos apuntaba hacia la consolidación y unificación de los reinos; en este afán lograron despojar y debilitar la producción interna tanto agrícola como industrial, aunque incipiente, vital para el desarrollo de la corona. Con reinos tan diferentes y con algunas pocas características en común la unidad no se lograría con matrimonios arreglados entre la monarquía –el caso de los reyes católicos ilustra bastante al respecto-, así se acudió a la homogenización de las costumbres en donde el componente religioso marca la pauta de la mayoría de ellas. Esta actitud puede ser un

indicio de lo que ocurrirá en América en donde la forma de homogenizar sea mucho más violenta al no comprender la cosmovisión de otros, hasta ese momento desconocida.

Conquista de Granada

Sin importar que el reino de Granada fuera tributario del de Castilla había enfrentamientos en la frontera; además en este reino había una alta concentración de población árabe que se encontraba aliada con la población islámica del norte de África. Este panorama situaba a Granada como peligrosa para los intereses de la monarquía católica. Aprovechando los enfrentamientos habituales entre los cristianos y granadinos, los reyes católicos decidieron intervenir a pesar de tener que invertir grandes cantidades de dinero –las cuales se obtendrían aumentando impuestos- y esfuerzos en una guerra que se extendería por diez años.

Aunque la mayoría de los reinos eran católicos, la influencia árabe y judía en la península ibérica siempre fue muy fuerte, los aportes de los árabes en múltiples ámbitos culturales y productivos así como su larga estancia en la península produjo una amalgama que con el paso del tiempo haría mucho más difícil diferenciar los rasgos determinantes de su religión, los cuales trascienden las prácticas religiosas y hacen parte de una cosmovisión y acervo cultural propio de su origen. La persecución de aquellos no pertenecientes a la religión católica así como la gran cantidad de conversos de otras religiones (musulmanes y judíos) traería consigo un nuevo problema a las convulsas relaciones entre los diferentes reinos. La conversión, alternativa propuesta por la Inquisición, podía indultarles la vida, pero la marca con la quedan tanto los conversos como sus descendientes también será una mancha difícil de lavar. Como causa de estos hechos, puede observarse lo ocurrido entre los mudéjares¹ granadinos y la Corona, donde quedaron reducidos a la condición de moriscos, extendiéndose esta situación a todos los reinos de Castilla a excepción de Aragón. Así, de forma contundente y eficaz la monarquía a través de las leyes daría pasos firmes hacia la erradicación de pluralismo religioso.

¹ Mudéjares: población que profesaba la religión musulmana y que habitaba en la península ibérica. También la palabra se usa para designar las expresiones artísticas y arquitectónicas de influencia árabe desarrollada en la península.

Después, como consecuencia de la Germanías valencianas, se produjo el bautismo forzoso de los moriscos de aquella región. Una junta de teólogos, reunidas por orden de Carlos V, dictaminó que, aunque el procedimiento hubiera sido irregular, el bautismo era válido, y por tanto, los que los habían recibido estaban obligados a vivir en adelante como cristianos, la medida se extendió al resto de la Corona de Aragón, a partir de esta fecha (1525) cesa oficialmente de existir la religión mahometana en España (Domínguez, 1996:213).

Expulsión de los judíos

Los judíos ocupaban cargos diplomáticos, y otros relacionados con oficios o labores que se desarrollan en las ciudades como médicos, banqueros, recaudadores de impuestos y comerciantes. De igual modo, gracias al poder adquisitivo que les brindaban sus actividades comerciales lograron relacionarse con miembros de la realeza y de las cortes actuando en cargos públicos y de renombre. Debido a sus actividades bancarias las persecuciones se hicieron más fuertes y constantes, llegando incluso a asesinatos. Las matanzas de 1391 propinaron duros golpes a las aljamas, como la de Barcelona que desapareció. “Mientras los judíos auténticos perdían vitalidad los conversos proliferaban. Tuvieron excelente acogida en las cortes de Juan II y Enrique IV, ocupaban altos cargos administrativos, prelaturas religiosas, regidurías concejiles, mayordomazgos, y tesorerías de señores” (Domínguez, 1996:32,33).

Muchos emigraron y otros, por salvar sus vidas, se convirtieron al cristianismo, medida que tampoco les garantizaba tranquilidad, ya que los judíos los aborrecían por su conversión y los cristianos sospechaban de ellos creyendo que aún en secreto continuaban con sus prácticas religiosas.

Las matanzas esporádicas continuaron, y en 1412 se decretó que moros y judíos usasen un distintivo que los identificase; además, fueron privados del derecho a ocupar cargos o poseer títulos y se les prohibió cambiar de domicilio. No podían llevar armas ni contratar cristianos para que trabajasen a sus órdenes ni tener relaciones con ellos, además de prohibirles el uso de sus ropas tradicionales. Estas medidas llevaron a la conversión forzosa de muchos de ellos, para huir de las humillaciones y persecuciones, aunque la mayoría mantuvo su religión

en secreto. Los conversos eran despreciados tanto por los cristianos viejos como por los judíos que no aceptaban la conversión.

El antagonismo racial y religioso se presentaba continuamente, pues los cristianos viejos no querían compartir el poder municipal ni eclesiástico con los advenedizos. En la ciudad de Toledo, después de unos motines raciales en 1470, y en Valladolid en 1473, tuvo lugar la expulsión de los judíos de los cargos públicos y luego de ambas ciudades. Tres años más tarde fueron expulsados de Córdoba después de sufrir matanzas en toda Andalucía. (Fernández, 2005: 69)

Navegación por el Atlántico

Cristóbal Colón, antes de mostrar su proyecto a los reyes católicos, estuvo en la corte del rey de Portugal para obtener su venia. En vista de no ser aprobado acudió a los reyes católicos. El porqué de esta situación al parecer reside en que Génova era cuna de experimentados marinos y cosmógrafos, y en Portugal Colón completó sus conocimientos con formación – no formal- en asuntos del mar; así al exponer su proyecto frente al rey de Portugal: Juan II en 1484, la idea no tuvo eco ya que sabían la imposibilidad de las tesis de Colón. Así, acudió a las cortes de los Reyes Católicos, pero tuvo que pedir apoyo a los franciscanos de La Rábida quienes le dieron aval al ser muy influyentes en la corte castellana ya que los Reyes estaban ocupados en la conquista de Granada. El proyecto fue avalado en parte por el desconocimiento que se tenía en España en lo que respecta a cuestiones de navegación y también como forma de competir con Portugal en el avance por el océano. “Así se completaba el triángulo descubridor, la lógica interna de la empresa exigía que en ella participaran las tres grandes potencias marítimas de la época: Génova, Portugal y Castilla, Francia e Inglaterra, a pesar de su posición oceánica, no estaban entonces interesadas en la exploración del Atlántico” (Domínguez, 1996:53).

Luego de la conquista de Granada el proyecto de Colón fue aprobado, y para regular dicha expedición se dictaron las capitulaciones de Santa Fe². En donde se estipulaba que: “Todas las “mercaderías” que se hallasen, comprasen, trocasen o ganasen en las islas y tierras firmes descubiertas corresponderían a los monarcas, excepto la décima parte de las

² GIL, Fernando, CORLETO, Ricardo. (1998-2003), Capitulaciones de Santa Fe. Recuperado en febrero de 2012 de: <http://usuarios.advance.com.ar/pfernando/DocsIgL/A/CapsSantaFe.htm>

ganancias, que se entregaría a Colón (Fernández, 2005:71). De forma anticipada se hacía un reparto de lo que se encontrase en las tierras que encontrara Colón, provocando dos hechos: que Colón ascendiera socialmente al otorgarle el estatus de Almirante y Virrey; y que la incursión en esas tierras se hiciera de la forma más abrupta y violenta para hallar lo suficiente que permitiera cumplir con tales acuerdos. Dichos acuerdos también hacían mención en que no sólo recibiría parte de las ganancias, sino que tendría que asumir determinados costos de navegación, causando de cierta forma un espejismo, pues si ganaba la décima parte de lo que encontrara; tendría que invertir la octava parte en gastos ocasionados por los viajes, con este panorama tendría que esforzarse mucho por encontrar lo suficiente que le permitiera obtener una ganancia real.

Este hecho, y el que Colón hubiese llegado a un sitio totalmente inesperado para los cálculos que él había proyectado, haría que toda su atención se centrara en las riquezas que serían extraídas de las “nuevas” tierras y de la condición de los habitantes de esos vastos y abundantes territorios. Mientras Colón continuaba creyendo que había llegado a Asia, los reyes deseaban recuperar su inversión por medio de la extracción de riquezas que tanta falta les hacían para financiar la Inquisición y las demás campañas expansionistas. Justo después de la conquista de Granada, Colón reporta noticias de haber encontrado el paraíso terrenal, estas señales unidas al difundido rumor del final de los días, arraigaban las creencias populares acerca de las dádivas que Dios les brindaría debido a la expulsión de los infieles de la península. De ahí que muchos albergaran la esperanza de conquistar Jerusalén y recuperarla como centro del cristianismo, con las riquezas que tomarían de América.

Además de lo anterior, los habitantes de América en la época de los viajes de Colón, poseían diferentes prácticas y una cosmovisión particular hasta entonces desconocida por Europa y lo que se puede llamar el “mundo”. Esto provocó una serie de reflexiones en torno a la condición humana o no de dichos habitantes. ¿Por qué dudar de tal condición? Creer que el mundo estaba compuesto de determinada forma y encontrar pruebas que demuestren lo contrario, evidentemente genera una inmensa confusión, asimismo poder demostrar o hacer creer la supuesta inferioridad de dichos habitantes haría justificable su explotación y esclavitud en pro de los intereses tanto de Colón y su tripulación, como de la

Corona. Se generaba así un gran interrogante. Pues si bien ganar almas para Cristo era el propósito deseado, también la Corona deseaba sacar provecho de todo lo que encontrase así como también requería consolidar su poder frente a Portugal. Según lo anterior, comprobar que se trataba de seres humanos iguales haría más difícil el saqueo y la explotación; debido a que las tierras sin mano de obra que pudiesen explotarlas perdían su valor. Entonces, se acudió al recurso de declararlos humanos, pero en condición de inferioridad por su “raza”³; así podrían lograr sus propósitos obligándolos a trabajar en labores que los españoles por número y por “estatus” no deseaban realizar; mientras los evangelizaban a manera de “retribución”.

Los Reyes católicos lograron del papa Alejandro VI una concesión importante para el futuro dominio en tierras americanas, el Patronato de Indias, por el cual se hacían responsables del nombramiento de todos los cargos eclesiásticos en las nuevas tierras incorporadas a la Corona de Castilla y las que se conquistasen después, además de cobrar los diezmos con la condición del buen funcionamiento de la Iglesia en esas regiones y la evangelización de sus pobladores (Fernández, 2005:72).

A pesar de los años, aún el lenguaje empleado para describir la invasión y despojo en territorio americano tiene un tinte eufemístico. De este modo, los historiadores y académicos contemporáneos hacen referencia a estos hechos como si los habitantes de América hubieran propiciado por su debilidad su desdicha. Ejemplo de ello puede ser este fragmento de Antonio Domínguez de su obra *El antiguo régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, en donde enuncia: “La población indígena de las Antillas desapareció con una rapidez impresionante; sin negar la parte que en ella tuvo la brutalidad de los colonos hay que pensar que en aquella cultura había una fragilidad que no les permitió sobrevivir al choque con otra mucho más evolucionada”. (Domínguez, 1996:57). Lamentablemente, este tipo de afirmaciones en este momento no ayudan a reivindicar los derechos y luchas de indígenas, africanos y demás despojados que no encuentran en la historia oficial herramientas para preservar su memoria y alzar la voz; sino por el contrario aseveraciones de este talante promueven la discriminación, y el abuso.

³ Se utilizará la expresión “raza” entre comillas debido a que no existen categorías biológicas que den cuenta de la existencia de tal condición. La denominación de raza atiende más a una construcción cultural que sirvió como elemento diferenciador y dominador. La especie humana es una sola, mientras en el reino animal la categoría raza si resulta de utilidad para mostrar las diferencias morfológicas de los animales no humanos.

En el mismo fragmento, Domínguez expresa la política pronunciada por la reina Isabel en su testamento donde prohibía la esclavitud para los indios –teniendo como referente a la esclavitud de los africanos-, pero aunque esta medida fue bienintencionada, las formas de explotación y la cantidad de muertes producto de esta situación cobraron la vida de cientos de indígenas al igual que ocurría con los africanos esclavizados, así que se trataba de esclavitud sin más, así se le otorgasen otros nombres a menudo eufemísticos (encomiendas, repartimientos, etc.) para ocultar esta realidad.

La importación de negros fue un sucedáneo en el que se pensó muy pronto, pero tardó algún tiempo en organizarse este odioso tráfico. La consecuencia es que la única producción de la isla Española era el oro; casi todo lo demás había que llevarlo de España a precios prohibitivos; incluso la producción de oro se preveía que sólo duraría el tiempo que durasen los indios encargados de su extracción (Domínguez, 1996: 57).

Economía, sociedad y cultura en el reinado de los reyes católicos

En la época de los reyes católicos se privilegió la producción de la lana sobre la agricultura; especialmente en Castilla, porque existían las condiciones óptimas tanto geográficas como organizativas para desarrollar tal actividad, además de los altos ingresos que dejaba la exportación de las lanas merinas. A pesar de la abundancia de los territorios y de las buenas ganancias obtenidas con el comercio de la lana en el mercado internacional, el pastoreo trashumante⁴ perjudicaba la calidad de los suelos imposibilitando su uso para funciones agrícolas que con buenos cuidados sería una excelente fuente de alimento para la población. Al parecer esta predilección atiende a los acuerdos entre la Real Hacienda y los grandes propietarios de los rebaños de la Mesta⁵ (su Concejo obtuvo reconocimiento en 1273), ya que adquirirían grandes prerrogativas, obteniendo beneficios en tierras aun no habitadas en el sur, (zonas como Extremadura fueron las más afectadas) y en otras donde podían arrendarlas indefinidamente. Las cabezas de ganado aumentaron velozmente y las protestas no se dieron hasta que la población en esos terrenos poco habitados aumentase.

⁴ El Pastoreo trashumante implicaba el movimiento constante de las ovejas por diferentes terrenos, haciendo que la productividad fuese cambiante ya que dependían del sitio por donde pasasen.

⁵ La mesta agrupaba a los ganaderos trashumantes, la fundación del Honrado Concejo de Mesta se dio 1273 por Alfonso X el Sabio.

El doble movimiento anual se hacía a través de anchas cañadas, de las que partían veredas y cordeles. La velocidad de desplazamiento de los rebaños variaba desde 10 kilómetros cuando pasaban por campos abiertos en lo que podían detenerse a pastar hasta 30 cuando circulaban entre campos cercados. Estos cercamientos y las roturaciones legales o ilegales eran las causas más frecuentes de los infinitos pleitos en que se vio envuelta la Mesta y de su impopularidad entre los labradores y ganaderos locales (Domínguez, 1996: 204,205).

En la península se identifican tres bloques de burguesía mercantil: el castellano viejo; el de la baja Andalucía, en Sevilla y Cádiz, desarrollado con el comercio de Indias; y el sector catalán – valenciano, ligado al comercio mediterráneo. Domínguez asevera que cada uno de estos bloques estaba ligado a un sector del comercio exterior, como en el caso del comercio de la Indias; que sirvió como forma de ascenso social y soporte para una burguesía muy heterogénea y que se fue desvalorizando debido a la captación extranjera (Domínguez, 1996: 185).

En 1492, ocurrieron varios hechos que consolidarían el imperio de los reyes católicos; uno de ellos fue la publicación de la primera gramática de la lengua castellana de Nebrija, que además era la primera en lengua vulgar publicada en el mundo. Aunque la reina no captase en ese momento lo que significaría, vendría a ser uno de los elementos cohesionadores del reino mencionados más arriba: lengua y religión serían vitales para unificar los diversos reinos de la península; caracterizando al humanismo español como nacionalista. Hechos de esta condición y la navegación por el Atlántico hacia América, confirmaban los deseos de extensión del reino en manos de los Reyes Católicos.

La propagación de la cultura se debió a la introducción de la imprenta por flamencos y alemanes, esto permitiría que los libros dejaran de ser patrimonio de las élites con más poder adquisitivo. Este invento, aunque se desconoce con exactitud el sitio y época de su aparición se calcula, fue en la década de 1470 en varias localidades; y luego para 1500 se masificaría su presencia en más localidades. Este panorama permitiría que el conocimiento de diversa índole estuviese al alcance de la gente.

En vista de los conflictos entre reinos, y de la dificultad de explotar en los primeros años las riquezas halladas en América y de los costos que acarreaban estas situaciones, durante el reinado de los reyes católicos se dictaron varias leyes de protección a la economía interna, y de beneficios para los extranjeros que quisiesen invertir en el reino. Elliott lo describe hábilmente así:

Durante los veintinueve años del reinado de Isabel se aprobaron no menos de 128 leyes que abracaban todos los aspectos de la vida económica de Castilla. Se prohibió la exportación de oro y plata, se crearon leyes reguladoras de la navegación para proteger a la industria naval española, el sistema gremial fue considerado y reorganizado, se llevaron a cabo intentos esporádicos de protección a las industrias castellanas mediante prohibiciones temporales de importación de ciertas clases de tejidos y se animó a los artesanos flamencos e italianos para que se estableciesen en España mediante la promesa de una exención tributaria por diez años. Sería erróneo considerar estas leyes como piezas constitutivas de un programa económico, que éste implica unos proyectos que, en realidad, no existían. La legislación económica de los Reyes Católicos es considerada más bien como la respuesta a ciertos problemas financieros o económicos inmediatos y urgentes, respuesta firmemente encaminada a acrecentar la riqueza nacional castellana y el poder de sus reyes (Elliott, 1974: 114,115).

El clero guerrero, característico de la edad media, dio paso a otra clase de sacerdotes donde el predominio de la educación y el humanismo serían la nota preponderante. Este cambio ocurrió durante el reinado de los reyes católicos; según las fuentes consultadas para la elaboración de este trabajo se indica que el clero tenía un bajísimo nivel educativo, llegando al punto de ser acusados de inmorales e ignorantes, haciendo de los monasterios y conventos centros de corrupción. Las medidas de los Reyes católicos de eliminar estos comportamientos y regular la vida de los centros de formación del clero y extirpar estas costumbres que no eran bien vistas, no fueron bien recibidos, por ejemplo, por los sacerdotes que vivían con sus esposas, llegando a medidas extremas como abandonar el país hacia el norte de África y sumarse a la religión islámica o defender a través de las armas sus costumbres. Incluso la situación llegó a tornarse tan crítica que se describe así: “Por último, algunos obispos solicitaban a los sacerdotes que al menos no debían hacer alarde de sus mujeres e hijos. A esta situación del clero también se ha referido la literatura” (Fernández, 2005: 60).

Los Reyes católicos emprendieron una labor unificadora de los reinos de la península, al parecer se percataron que a través de la cultura y la religión, así como de las prácticas producto de estos dos factores, la vida de las personas adquiriría ciertos ritmos y costumbres. Tal labor no fue fácil, no sólo por la población heterogénea que habitaba dichos territorios sino por la amenaza latente de las invasiones extranjeras que podían de forma súbita echar por el suelo tan ardua labor de unificación emprendida de forma sistemática, empleando diversos recursos: alianzas con la Iglesia, obtención de poder a través del papa, el uso de las leyes; y el uso de la fuerza –inquisición- fueron los ingredientes empleados para lograr su objetivo.

Política exterior durante el reinado de Fernando

Para poder seguir consolidando el imperio en la península, era necesario emparentar con otros reinos y evitar que los conflictos armados emergiesen. Lo anterior no los evitaba del todo, pero al menos buscaba una salida diplomática -muy de la época- a las cuestiones de territorios, comercio y control de los océanos. A pesar de los arreglos entre los reyes católicos y otros monarcas para unir a sus hijos, la temprana muerte de algunos de ellos así como de sus yernos o nietos, haría que a la muerte de la reina Isabel, Fernando su esposo, tuviese que asumir el mando ya que Juana, hermanastra de Isabel, no se encontraba en capacidad de ejercer el derecho al mando.

Resulta algo paradójico que los proyectos expansionistas de los Reyes Católicos se vieran truncados por factores que no podían controlar, si bien su política trató de hacer todo lo posible por lograr la unificación de su reino, no pudieron hacer nada ante la enfermedad y la muerte. ¿Podría ser, acaso ésta una cruel enseñanza acerca de la fragilidad de la vida humana? sin importar extracción o posesiones, todos los humanos terminaremos de la misma forma sin que lo anterior sea un factor de verdadera relevancia.

La hija mayor de aquellos, Isabel, fue casada con Alfonso, príncipe de Portugal. A la muerte prematura de este, la casaron con el rey Manuel de Portugal. El hijo de ambos, Miguel, nieto de los Reyes Católicos, murió de dos años, con lo cual se perdía la oportunidad de un heredero de todos los reinos peninsulares. Su otra hija, Catalina, fue casada con Arturo, heredero del trono de Inglaterra, y a la muerte de este se casó con Enrique VIII, rey inglés.

Al mismo tiempo Juana, la tercera de sus hijos, se casó con Felipe de borgoña, rey de Flandes e hijo de Maximiliano de Austria, emperador de Alemania. El único hijo varón de los Reyes Católicos, Juan, se había casado con Margarita, también hija del emperador Maximiliano. El rey viudo Manuel de Portugal, a la muerte de Isabel, tomó por esposa a otra hija de los Reyes Católicos, María. La diplomacia hispana trataba de asegurar la continuidad de la unión peninsular y acrecentarla con otras uniones europeas. La temprana muerte del príncipe Juan en 1497, de su hermana Isabel en 1498 y dos años después de Miguel, hijo de Isabel, que había sido reconocido como heredero al trono de Castilla, dejaban a Juana como única heredera de la corona castellana, una mujer que ya había manifestado síntomas de perturbación mental, al igual que su abuela materna (Fernández, 2005:76).

En vista de esta situación, al no haber heredero en edad de asumir las riendas del reino, Fernando tuvo que hacerse cargo, esta vez sin Isabel, quien de cierta forma detentaba gran parte del poder a pesar de la unión de Castilla y Aragón; puesto que la primera seguía teniendo más poder y más influencia en los asuntos de ambos reinos. Asumiendo más espacio para gobernar –o para gobernar de verdad-, Fernando perdió interés en vincularse con Francia, invadió el reino de Navarra (1512) y lo anexó al de Castilla (1516). De igual modo, a través de la Casa de Contratación de Sevilla estipuló el envío de mujeres blancas y cristianas a los territorios de América e impedir que el mestizaje siguiera teniendo lugar.

Esto demuestra que no sólo las personas de “raza inferior” eran objeto de mal trato por parte de los colonizadores. Las mujeres a pesar de ser coterráneas y corresponder al estándar mayoritario y aceptado, también sufrieron discriminación y maltrato al no poder decidir sobre sus vidas, siendo apenas un instrumento en función de los deseos principalmente económicos de la Corona y sus ministros. Por lo tanto, podemos ver que los cuerpos de las mujeres y de las personas esclavizadas en esa época eran simples medios para obtener lo deseado, sin importar sus deseos, intereses y necesidades. Prueba de ello son las leyes de Burgos (1512); a través de las cuales se regulaba la vida de los indígenas americanos. Reafirmando una vez más, a través de estas medidas que el gobierno de las vidas de los habitantes de América no podía ser asumido por ellos mismos. A la par de estos hechos, las conquistas en el Pacífico (1513), Honduras, la Florida, Cuba y Puerto Rico

seguían ampliando los alcances de Castilla. El avance por el mediterráneo también prosiguió en las costas de África, las cuales se anexaron a Aragón.

Carlos I de España y V de Alemania

Los herederos al trono de las coronas de Castilla y Aragón, luego de la muerte de los Reyes Católicos fueron la dinastía extranjera de los Austrias. Reinaron durante los siglos XVI y XVII, primero fue la hegemonía mundial de Carlos I y su hijo Felipe II, y para el siguiente siglo llegó la decadencia para la Corona española. Carlos, al tener bajo su poder multiplicidad de tierras con características particulares, administrativas y cierto grado de autonomía a pesar de estar supeditadas a una administración central, tuvo que acudir al igual que en los tiempos de los Reyes Católicos a la idea de mantenerlos unidos e incorporar otros reinos bajo las banderas de la religión católica, en vista de las amenazas protestante, y musulmana.

Las herencias que se unieron en la figura del rey Carlos I de España convertían a este monarca en uno de los más poderosos de la época. De sus abuelos maternos heredó la Corona de Castilla, con sus posesiones en el Atlántico y en América, y la Corona de Aragón, son sus posesiones en el Mediterráneo. De su abuela paterna heredó los Países Bajos, que era un grupo de diecisiete territorios, ducados, condados y marquesados, relativamente independientes, radicados en lo que actualmente es Bélgica, Holanda, Luxemburgo y una pequeña región del norte de Francia. Del abuelo paterno, Carlos heredaba el Reino de Austria y varios principados alemanes, además de la potestad de ser elegido emperador de Alemania. Alemania tampoco era una unidad política, sino que estaba formada por principados, condados y ducados, relativamente independientes (Fernández, 2005:82).

Además de los territorios heredados, se incorporaron y extendieron más con las ricas tierras del Imperio Azteca e Inca que Hernán Cortes y Francisco Pizarro invadieron para la Corona; dicho avance se dio hacia el sur de América y al norte hacia lo que en la actualidad se conoce como la Florida y California. Igualmente se suma a esto las navegaciones de Fernando de Magallanes (1519-1522) autorizadas por el monarca, las cuales pretendían dirigirse hacia Oriente. El viaje inició hacia el oeste pretendiendo retornar al punto de

partida: España. Por tanto, se comprobó de forma práctica la esfericidad de la tierra, idea bastante difundida en aquel entonces.

Carlos V fue coronado emperador de Alemania en 1520 como herencia del Sacro Imperio Romano Germánico fundado por Carlomagno, pero en el S. XVI, esto hacía referencia a un poder sobre ciudades independientes y diversas no sólo culturalmente sino en grado de influencia. El emperador había sido criado en el extranjero, motivo por el cual no manejaba el castellano sino el alemán. El regente Cisneros, asignado por Fernando mientras Carlos cumplía la edad de gobernar, hizo que luego de su muerte la organización y dinámicas de la corte cambiaran abruptamente. Así, trataron de agradar al monarca las familias más poderosas de la corte para no perder su influencia y beneficios, pero tal maniobra no resultó, pues Carlos I confiaba plenamente en sus consejeros debido al desconocimiento de la organización del reino y del idioma. De cierto modo esto demostraba poco interés hacia sus súbditos. Este escenario provocó la sublevación de los Comuneros (1520-1521). A pesar del desdén del monarca, los tributos se debían seguir pagando e incluso los aumentó para costear sus viajes hacia Alemania; dejando el reino en manos de su tutor y una pésima impresión en sus súbditos.

En Valencia, por esas mismas fechas (1519-1522), pero sin conexión con el de las ciudades castellanas, se produjo un movimiento social conocido como “las Germanías”. El descontento con la visita del Rey en 1519 también había desencadenado una opinión desfavorable acerca de los consejeros flamencos. El movimiento de las Germanías también se desarrolló en Mallorca (1520-1523) y por poco tiempo en Cataluña (1520). Sin embargo, el motivo de la revuelta no era tanto de orden político como social. Los artesanos consideraban que ante la epidemia de la peste y los ataques de piratas turcos a la región, los ricos abandonaron el país, mientras los trabajadores y campesinos tenían que soportar todos los males, razón por la cual se levantaron en armas contra ellos. La Germanía se apoderó de la ciudad de Valencia y se extendió por otras comarcas (Fernández, 2005:84,85).

Organización política del Imperio en el siglo XVI

A pesar de que el origen noble o la capacidad monetaria era imprescindible para acceder a los beneficios que podía otorgar un cargo diplomático, eclesiástico o cualquier otro relacionado con el gobierno, existió algo que puso en jaque tal lógica. A raíz del deseo de

expulsar a todo aquel que no profesase la religión católica, y que varios judíos conversos o no, ocupaban altos cargos se apeló al recurso de la pureza de ascendencia. Ésta situación provocó que personas de origen humilde pero de familias muy piadosas tuviesen la posibilidad de escalar socialmente en el ámbito eclesiástico y diplomático, reservado solamente para aquellos que tuviesen el poder adquisitivo o heredasen tal condición. Así se generó cierta igualdad que resultaba paradójica para la España de la época donde los procesos de homogenización y -por qué no decirlo- de discriminación eran muy acentuados.

Su honor dependía de la posibilidad de demostrar la pureza de su ascendencia, primero hasta la cuarta generación y más tarde, durante el reinado de Felipe II, desde tiempo inmemorial. Una vez establecido esto, era ya el igual que cualquiera, fuese cual fuese su categoría social, y esto contribuía, sin duda, a proporcionarle ese sentimiento de igualdad que es, a primera vista, una de las más paradójicas características de la tan jerarquizada sociedad de la España del siglo XVI (Elliott, 1974: 239).

Carlos I reformó el Consejo de Castilla y creó varios consejos como el de Estado, Hacienda y el de Indias. Según menciona Fernández (2005), el antecedente del Consejo de Indias fue una Junta, la cual luego de su evolución estaba constituida por presidente, consejeros letrados y un fiscal. “Su papel consistía en administrar globalmente la América española en sus aspectos políticos, militares, judiciales, económicos y religiosos. Bajo la autoridad del consejo de Indias se hallaba la Casa de Contratación de Sevilla”. (Fernández, 2005, Pág. 85,86). El sistema de gobierno estaba conformado por consejos consultivos territoriales y de funcionamiento del Reino; Cortes (Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña) los cuales eran solo convocados para pedir dinero. En 1538 reunió las cortes en Toledo y se dice que fue la última convocatoria a una reunión de tal índole.

La Inquisición lejos de desaparecer con la neutralización de musulmanes y judíos debido a la conversión obligada como a la conquista de Granada, se fortaleció con Carlos I. Extendiendo los dominios de la inquisición a todos los territorios del imperio incluyendo América. Además de que el inquisidor general comenzó a hacer parte del Consejo de Estado. De nuevo el santo oficio sería la herramienta para evitar la invasión protestante y continuar fomentando la cohesión de un reino que se iba extendiendo más y por ende se

salía más de control; así ocurrió durante la época de Felipe II, impulsando la Contrarreforma.

Los cargos de soporte a las labores de los reyes cobraron mucha vigencia debido a la cantidad de territorios existentes y de su lejanía entre sí. A pesar de que los virreyes y gobernadores hacían presencia en todos los lugares donde el rey no podía estar, las noticias y demás decisiones tardaban en llegar. Del mismo modo, la corrupción en la gestión de dinero y prebendas iba en aumento por las mismas razones, y la cantidad de intermediarios en tales gestiones. Dinamizar el sistema de gobierno con raíces obsoletas de índole económica y social provocó esta situación de desorden e incomunicación entre las partes distantes del reino.

La figura del virrey o del gobernador alcanzó mucha importancia, pues en tan vastos territorios bajo el dominio del imperio no era posible la presencia de los reyes. Los virreinos en el siglo XVI eran: la Corona de Aragón, Nápoles, Navarra, Cerdeña, Sicilia, Nueva España y Perú. Otros territorios eran regidos por gobernadores nombrados por el Rey y se mantenía el sistema de Audiencias creadas por los Reyes Católicos. En 1571 se incorporó al imperio de Felipe II un nuevo territorio en Asia, el archipiélago de las islas Filipinas, llamadas así en su honor. (Fernández, 2005: 87)

Política de Carlos I de España y V de Alemania

A pesar de que en Europa la imagen de España se iba consolidando como unidad, lejos estaba de serlo, puesto que las diferencias entre reinos hacían que sus habitantes fuesen extranjeros entre sí, a pesar de existir una unidad de mando. Esta imagen se vino fortaleciendo por los reyes Católicos quienes con sus medidas fueron consolidando políticas que permitiesen alcanzar tal unidad. Además de los retos que esto implicaba para Carlos V como heredero del reino, también se sumaba la corriente luterana en los países bajos y que amenazaba la unicidad ideológica del reino.

Esa unidad, tal como se la veía desde el exterior, era un espejismo. La administración tardó mucho en aceptar el nombre de España en su acepción vulgar y corriente, y la dilatada titulación de los monarcas austríacos sancionaba el hecho de que el Estado español era una construcción iniciada por los Reyes Católicos, cuyos trabajos avanzaron muy lentamente en

los siglos XVI y XVII, que recibió un notable impulso con el primer Borbón y adquirió su forma caso definitiva con la constitución de 1812; después sólo recibió algunos retoques hasta la remodelación completa de que ha sido objeto con el Estado de las Autonomías (Domínguez, 1996:45, 46).

El luteranismo surgido en 1520, provocó varias disidencias religiosas que el emperador trató de mitigar mediante las reuniones de la Dieta de Augsburgo, llevadas a cabo en esa ciudad alemana, pero no se logró llegar a algún acuerdo con los protestantes. Así el rey de Inglaterra Enrique VIII creó el ala disidente del cristianismo con la fundación de la Iglesia Anglicana; sumado a esto en 1541 el rey de Francia aliado con los turcos declaró la guerra a Carlos V quién junto con el rey de Inglaterra fueron a la guerra, llegando la paz en 1544. El avance del protestantismo y el calvinismo generaron varias ofensivas en Alemania, las cuales fueron costeadas por las riquezas extraídas de América: las minas de Potosí y Guanajuato fueron pieza clave en tales enfrentamientos por defender la unidad del imperio.

Una vez más, las cortes de la inquisición serían las encargadas de velar que el protestantismo no entrase a través de los libros que se producían en masa gracias a la imprenta y su amplio uso. Se expide un índice de libros prohibidos, y se inicia un proceso de cerramiento a toda idea foránea que pueda corromper el orden establecido en el reino: se prohibió el estudio en universidades extranjeras a excepción de Bolonia, Roma, y Nápoles, haciendo que la gran mayoría de la población desconociera que sucedía en el resto de Europa a menos que tuviera la capacidad económica de costear tales viajes. Este aislamiento se extendió y fortaleció hacia el siglo XVII.

El nuevo clima de intransigencia tuvo su reflejo en los *Índices* de libros prohibidos que aparecen en París, Venecia y otras ciudades casi al mismo tiempo. Carlos V, muy inquieto por la difusión del luteranismo en los Países Bajos, ordenó a la universidad de Lovaina la formación de uno de estos índices. En España, el inquisidor general Fernando Valdés encarnó esta nueva política. Su Índice (1559) fue ampliado con otros muchos títulos en el del Inquisidor Quiroga (1584). Por estas fechas Carlos V había sucedido Felipe I, el más decidido defensor de la Inquisición. La aparición del índice de Valdés coincidió con otras medidas de control y represión: registro de libros importados del extranjero, que debían pasar por el doble filtro inquisitorial y civil, proceso del arzobispo Carranza, que demostró a todos la omnipotencia de la Inquisición, prohibición de

estudiar en universidades extranjeras, un decreto cuya importancia no hay que exagerar ni minimizar; el texto de la ley lo fundamentaba en tres motivos: el descenso de matrículas en las universidades españolas, la necesidad de evitar la salida de dinero al extranjero y el peligro de contagio ideológico, si bien se permitía el estudio en las universidades de Roma, Bolonia y Nápoles (Domínguez, 1996:45, 46).

Los misioneros pertenecían principalmente a dos órdenes: jesuitas y franciscanos, pero además de esta figura que se asocia con frecuencia con los viajes a América y la misión que tenían de convertir a los nativos; existían otro tipo de misioneros los cuales predicaban a creyentes. Para esta labor se valían de todas sus habilidades histriónicas para lograr en el público un mayor impacto. De igual modo preferían villas pequeñas donde el ambiente de comunidad fuese un factor que cohesionaba y favorecía la predica. A pesar de que con frecuencia contaban con apoyo por parte de las autoridades de cada lugar al que llegaban, en algunos casos eran enviados a otras poblaciones que requiriesen con mayor necesidad sus enseñanzas debido a que su presencia causaba gastos, perturbación del orden público y otras molestias.

Reinado de Felipe II (1556-1598)

Felipe II fue nombrado rey de Portugal en 1580, porque al ser hijo de la hermana del rey fallecido debía asumir dicho cargo, a pesar de los enfrentamientos que tuvo que librar con algunos nobles del país. Este hecho marcó un momento sin precedentes pues estaban unidos bajo la misma corona los territorios de la península ibérica. Así el poder de Felipe II aumentó en gran medida; pues Portugal ejercía presencia en la costa oriental de América, y algunos lugares de África y Asia. A pesar de esto en 1640 Portugal se liberó de España, al existir desacuerdos frente a las formas de gobierno castellanas – y a los castellanos en sí – motivo que provocó una resistencia fuerte por parte de Portugal, logrando que se respetaran sus formas legislativas y luego independizándose de España.

Los países Bajos debían ser heredados a la hija de Felipe II, Clara Eugenia, pero al no tener hijos con Alberto de Austria, su esposo, dichos territorios continuaron siendo de la Corona Española. Este territorio que se encontraba al mando de Felipe II se fragmentó luego de que Guillermo de Orange se adueñara de la parte norte; prontamente se declararon

independientes quedando divididos en dos partes: el sur católico y fiel a la monarquía y el norte calvinista y en contra de la monarquía española. Estos últimos al obtener el reconocimiento de Inglaterra y Francia tomaron el nombre de Holanda (1596) y se independizaron para consolidarse como Estado y continuar en su lucha contra España, debilitándola mediante ataques de corsarios a las embarcaciones que se dirigían a América.

Existió un temor algo exagerado por parte de Felipe II quien decidió asumir la responsabilidad en asuntos religiosos y no dejarlos en manos del Papa, en vista que las amenazas del protestantismo se acercaban peligrosamente a sus dominios, y no confiaba lo suficientemente en la iglesia para tales fines. Así asumió el apelativo de “Felipe el Católico” -al igual que sus abuelos- y dio inicio a la Contrarreforma (1559), donde se eliminó a los protestantes que se encontraban en Valladolid, por medio de la quema de los inculpadados. En Sevilla también fueron aniquilados los protestantes residentes allí. Esta forma de actuar se hizo latente en toda la segunda mitad del XVI y parte del XVII. La situación incrementó el número de inculpadados, entre ellos muchos alumbrados⁶ que tuvieron que asumir cargos y acusaciones muy graves.

Pero si, visto desde nuestra perspectiva actual, puede aparecer que Felipe II y sus agentes demostraron una alarma excesiva ante los supuestos peligros que se albergaban en el corazón de España, su sensación de inseguridad es, en todo caso, inexplicable teniendo en cuenta la situación tanto interior como internacional de la época. Hacia los años sesenta se veía muy claro que el monarca tenía que arrostrar a la guerra en dos frentes a la vez, y, lógicamente, lo último que deseaba era tener que atacar un tercer frente en el interior. Las medidas, aparentemente provocadas por el pánico, de los diez primeros años del reinado respondían, pues, a un auténtico temor de un desastre inminente, lo cual, a la luz de los acontecimientos de los años sesenta, no parece nada desencaminado (Eliott, 1974:247, 248).

A finales del siglo XVI los reinos de lo que se iba conformando como España vivían una época complicada en el ámbito religioso, enredando la labor de los intelectuales y poniendo

⁶ Más de los Alumbrados y el edicto de Toledo de 1525: Selke de Sánchez Angela. Algunos datos nuevos sobre los primeros alumbrados. El Edicto de 1525 y su relación con el proceso de Alcaraz. In: *Bulletin Hispanique*. Tome 54, N°2, 1952. pp. 125-152. doi : 10.3406/hispa.1952.3314 En : http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1952_num_54_2_3314 Consultado en mayo de 2012

graves trabas a la libertad de expresión. La vida religiosa se vivía muy intensamente provocando un aislamiento del resto del mundo, así como muchos conflictos en su interior. Uno de tantos conflictos era el que vivían las órdenes religiosas, en su interior y entre ellas debido a las rencillas por el poder entre los sectores más progresistas y tradicionalistas de las mismas. Según menciona Fernández:

Entre los muchos miembros de la obra de recuperación católica estuvo Ignacio de Loyola, fundador en 1534 de la compañía de Jesús, una orden religiosa de mentalidad proselitista y guerrera que trabajó entre la población de las ciudades, especialmente dedicado a la enseñanza, y que era como una especie de milicia urbana en defensa de la Fe. Los más importantes reformadores del catolicismo fueron Pedro de Alcántara, Santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz (Fernández, 2005: 90).

La medicina se mezclaba con los saberes de la ciencia y las letras, de allí el carácter de varios médicos de la época. Tenían un espíritu investigativo y curioso lo cual los mantenía en la continua búsqueda y estudio en diferentes ramas: química, anatomía, usos medicinales de las plantas especialmente de las halladas en América, astronomía y con frecuencia se mezclaban todos estos saberes con la alquimia, a la cual las esferas más acomodadas de la sociedad acudía más por razones prácticas. De cierto modo los médicos estaban rodeados de ciencias y pseudociencias que harían de su formación algo complejo y liberador para el momento en que se encontraban.

Vallés, Gómez Pereira y Huarte de San Juan se ocuparon de filosofía; el médico segoviano Andrés Laguna fue un hombre de universal curiosidad, traductor de Dioscórides, Aristóteles, Cicerón y Luciano, y Miguel Servet compaginó sus meditaciones teológicas con una multiforme actividad científica (Domínguez, 1996:390, 391).

Desarrollo económico, cultural y social de España en el siglo XVI

En el siglo XVI vio la luz la compañía de Jesús, que se diferenciaba mucho de las demás órdenes religiosas del momento, principalmente por las actividades que desarrollaban prefiriendo las de índole social. Incluso al no exigir el estatuto de limpieza de sangre se

dice que albergó a una gran cantidad de conversos, ocasionando sospechas en la Inquisición y otras órdenes religiosas quienes los vigilaban de cerca creyendo incluso que existían en su seno influencias erasmistas, y de los alumbrados. “Felipe II influido por Melchor Cano y Arias Montano desconfiaba de los jesuitas, al punto de lograr que el Papa no concediese nuevos privilegios a una orden difícil de controlar” (Elliott, 1974:265,266).

En esa misma época la moda apareció en la industria del vestido, haciendo que aunque los tejidos extranjeros fuesen de una calidad inferior, tuviesen mayor acogida por la variedad que ofrecían. Esta situación haría que el mercado que tenía consolidado España con sus tejidos disminuyese ya que debido a la forma en que eran producidos se hacía muy complicado generar innovaciones. La moda tuvo gran éxito entre las mujeres.

Mientras que la sociedad se encontraba en un proceso de cerramiento a otras influencias que pusieran en riesgo los procesos unificatorios, existen hechos que muestran la pluralidad que existía en el ámbito de las lecturas de índole popular, mostrando una gran variedad, incluyendo no solo los textos de índole religiosa (la guía de pecadores de fray Luis de Granada y las obras de Santa Teresa) sino también obras como el Quijote y otras más de la novela picaresca. De igual modo se podían desarrollar varias profesiones: carrera militar, vida eclesiástica, labores de escritor, etc. Sin que esto significara un impedimento, flexibilizando así la sociedad y las expresiones culturales que surgieran de los miembros de sus diferentes estratos.

Lo cultural contrasta un poco con la realidad de las personas que se encontraban en los estratos más bajos de la sociedad como aquellos que fueron esclavizados, quienes a pesar de las excepciones como las descritas en el ámbito literario y de la pureza de ascendencia, seguían siendo vistos como recursos de los cuales se aprovisionaron para afrontar las guerras; estando entre ellos personas de origen blanco y africano, indígenas se dice que muy poco se usaron en España ya que estaba prohibido por ley; a pesar de que en América si eran sometidos a innumerables sufrimientos.

El grupo humano más claramente marginado era el de los esclavos. La Península Ibérica había tenido un número considerable de ellos en la Edad Media, y siguió teniéndolo en la primera Edad Moderna, mientras desaparecían en las demás naciones de la Europa

occidental. Lisboa en el Atlántico y Valencia en el Mediterráneo ostentaban a comienzos del siglo XVI la primacía en aquel odioso tráfico. Después decayó Valencia, aumentando, en cambio, la presencia de esclavos en la Baja Andalucía. Dos fueron las fuentes de aprovisionamiento. La guerra contra los musulmanes y las empresas descubridoras; ambas fueron patrimonio, si no exclusivo, preponderante, de los países ibéricos, la primera proporcionaba esclavos de raza blanca: turcos, berberiscos y también morisco, esclavizados durante las guerras y revueltas. La segunda, esclavos negros sobre todo. Durante una corta fase, consecutiva a la conquista de Canarias, fueron vendidos como esclavos prisioneros guanches. Indios americanos muy rara vez aparecen como esclavos, puesto que las leyes lo prohibían (Domínguez, 1996:210,211).

Además de esta situación de discriminación y maltrato debido al origen de determinados grupos de la sociedad; también existían otro tipo de marginados, los que escogían un estilo de vida relajado y vivían sus vidas en contra de las normas establecidas: no conformaban familia, ni domicilio y mucho menos forjaban alguna profesión u oficio. Eran un grupo heterogéneo mencionado en la literatura como vagos expuestos a que la ley los trasladara a emprender viajes marítimos, a las cárceles de otros continentes, o enrolarlos en alguna unidad militar.

Los Reyes católicos también se caracterizaron por el impulso dado a las artes y la cultura, y los estudios universitarios, tal ímpetu se mantuvo con los primeros Austrias y luego fue perdiendo mucha fuerza. Se fundaron durante el siglo XVI muchas instituciones con diversos fines: civilizar a los moriscos⁷ (Granada), formación del clero (Baeza), y para beneficio de sus respectivos municipios (Barcelona, Tarragona y Gerona). En Zaragoza se consideraba que asistir a la universidad era una causa de distracción y no era una actividad importante, a pesar de esto y de la persistencia del arzobispo Cerbuna se fundó una universidad. Así como iban surgiendo las universidades también fueron apareciendo las llamadas universidades menores (Hirache y Almagro), donde se admitía poco personal laico. También el impulso científico y renovador de los jesuitas madrileños a los estudios reales de San Isidro fue causa de discordia y protesta en Salamanca y otras universidades, la

⁷ La diferencia entre mudéjares y moriscos al parecer reside en que estos últimos sufrieron el proceso de conversión obligatoria, y ese nombre era con el que se les designaba luego de someterse a tal situación.

visita por ese entonces del obispo flamenco Jansen fue un factor que caldeó mucho más los ánimos.

Con frecuencia se hacían burlas respecto a los hábitos alimenticios de los musulmanes ya que estos preferían las verduras, dátiles, aceites vegetales, leguminosas, especias, y el consumo de proteínas animales era escaso. Es curioso que algo tan simple hiciera que las suspicacias sobre las prácticas religiosas, apuntaran a estos pequeños detalles que son más de índole cultural que de cualquier otra cosa. ¿Será por eso que los hábitos alimenticios en los estratos más altos iban en contravía de aquellas prácticas bien sea por su sabor como por evitar las persecuciones? Según menciona Domínguez, la población sufría los efectos de una mala dieta en épocas de escasez y en las clases altas por el abuso de las proteínas animales (carnes) y el poco consumo de aquellos alimentos ricos en vitaminas.

Como ejemplo de una dieta normal podríamos citar la que Álvarez Osorio, un arbitrista del reinado de Carlos II, atribuía a un trabajador: libra y media de pan (650 gramos), ocho onzas de vaca (220 gramos), cuatro onzas de carnero (110 gramos) y medio azumbre de vino (algo menos de un litro). Pero más completa es la que las Ordenanzas de Granada indican al padre de la mancebía como alimento de sus pupilas: dos libras de pan, una de carne (mitad de carnero y mitad de vaca o puerco), un cuartillo de vino en cada comida, «y según la calidad del tiempo, así de berzas, como nabos o berenjenas, lo que sea necesario, y les dé su fruta al principio del comer, y su ensalada al cenar, y un rábano, y cuando no lo hubiera, cardo». Este menú, guisado y aderezado, costaba en 1538 veinticinco maravedises diarios (Domínguez, 1996:219).

Este panorama, así como la conformación heterogénea de España, son determinantes del carácter y visión de mundo que se trasladó a América gracias a las navegaciones que se iniciaron por el atlántico. Se hace evidente la poca tolerancia hacia la diferencia religiosa, que al mezclarse con las diferencias culturales, dificultó las labores de limpieza étnica, siendo testigos de ello, la cultura, idioma, arte y costumbres cargadas de las influencias más fuertes que tuvo la península: la árabe y la judía.

Capítulo 2:

Contexto filosófico

El profesor Joaquín Santana (2006) describe la situación en la que se encontraba España, luego del reinado de los reyes católicos y los Austrias. El cerramiento de gran parte de los reinos que ahora conforman España generó que los usos medievales siguieran en furor a pesar de que el resto de Europa se abría a nuevos aires en todos los ámbitos especialmente las ciencias, artes y humanidades. Además de lo anterior esta situación se encontraba sazónada por varios mitos y fábulas:

Mas la conquista y colonización estuvo acompañada de un imaginario europeo medieval caracterizado por una enorme dosis de utopía, de fabulación y de mitos, resumidos todos en un alto grado de misticismo y una explosión de fe que se hizo evidente desde el primer momento en el celo misional desplegado por el clero que arribaba al Nuevo Mundo; y que no fue ajeno a los hombres de armas cargados de ambiciones pero con un enorme temor a Dios. Espada y cruz, los símbolos de la conquista podían ocupar orillas opuestas, pero también se igualaban en el rudo guerrero que se sentía investido de tareas misioneras o en el sacerdote que deja sus tareas evangélicas y, echando a un lado la cruz, empuña la espada como un soldado más. Salvar almas era una disposición real, fundamentalmente de Isabel la Católica, pero para cumplirla era necesario esclavizar a los cuerpos (Santana, 2006:4).

El encontrar una parte “nueva” y aparte de la concepción que se tenía en la época de lo que era el mundo, generó reacciones adversas y claramente discriminatorias para los habitantes de este lado del mundo. La imposibilidad de dar explicaciones racionales a semejante “hallazgo” llevó a que se crearan diferentes argumentos que justificaran la inferioridad de tales seres; consolidando así la superioridad de aquellos que los observaban. Siguiendo la línea de Santana (2006), él identifica tres tesis en el proceso de arribo y posterior colonización: la *esclavitud como un mal necesario*, ya que a través de la guerra y la destrucción se predicaba el evangelio; el *señorío injusto* en el cual se aprovechan los conflictos existentes entre las diferentes etnias, y los colonizadores aparecen como salvadores al liberarlos de aquel yugo para después someterlos; y por último, la tesis de *castigar los pecados e inferioridad natural de los indios*, reposaba en que los indios eran

considerados pecadores con una larga lista de malos comportamientos, justificando así los maltratos y reducciones, haciendo de su inferioridad algo mucho más evidente. Estas tesis provocaron la reacción de varios religiosos, y cronistas que, al ver las atrocidades ocurridas con los indígenas, se opusieron a tales afirmaciones.

Varios puntos se desarrollan de esta parte: la invención de América, la polémica doctrinal, la subordinación del otro y la feminización de los indígenas. Estas visiones son las que permanecerán gran parte del siglo XVI y XVII, además de ser el insumo principal en Europa de la explicación de los otros, en este caso los americanos.

La invención de América

El historiador mexicano Edmundo O’Gorman, en su libro *La invención de América*, pone de manifiesto cómo América sufrió un proceso de invención tanto geográfico como histórico, basado en la mirada eurocéntrica que encontraría en la aparición de dichas tierras más allá de la ecúmene⁸, la forma de autoproclamarse superior debido al nivel en que se encontraba su cultura en relación con la encontrada en el “Nuevo Mundo”. Esta división tripartita encierra varios elementos místico-religiosos, de índole católica:

Su significado con el Misterio de la Santísima trinidad, con la perfección mística del número tres, con la Ciudad de Dios y con otras referencias a las doctrina católica y a las sagradas escrituras, como la supuesta repartición del mundo entre los tres hijos de Noé, la parábola de la levadura de las tres pociones de harina y también con leyendas piadosas como la bella historia de la adoración del niño Jesús por los tres Reyes Magos, alegóricos embajadores ecuménicos (O’Gorman, 1958:22).

A pesar de lo anterior, América no existe, es decir se parte de un vacío, de algo en potencia pero no de algo dado. Vale aclarar que esta visión es desde la óptica europea, ya que América antes de las navegaciones ya era en acto. De este modo se le dotó, en primera instancia, de un sentido geográfico y asiático, de acuerdo con las hipótesis a priori de Colón. Esto significa que a partir de esas primeras ideas es que se le comenzará a dar forma

⁸ La Ecúmene medieval se sustentaba en la división del mundo en tres partes habitadas (África, Asia y Europa). Se vinculaba a una interpretación mística que establecía un paralelismo con la Santísima Trinidad, el reparto del mundo por los tres hijos de Noé (Sem, Cam y Jefet) y la referencia bíblica a los tres reyes magos (Santana, 2006: 55).

a lo que puede llegar a ser posteriormente América. Pedro Mártir llamó a los territorios hallados “Nuevo hemisferio”, pero al considerarlo algo vago se decidió a reemplazarlo por “Novus Orbis”⁹, especificando de este modo la condición de mundo nuevo ya no sólo en el aspecto de ubicación sin hacer referencia a su contenido sino que ahora deja la posibilidad abierta para que pudiese ser de índole asiática tal y como era la idea de Colón.

Vespucio fue más analítico al reflexionar en torno al hecho de que existiera otra ecúmene en el mundo, de ahí que buscara otra forma de denominar a esas tierras y no estuviese del todo cómodo con el concepto de “Mundo Nuevo”; esta actitud la explica O’Gorman argumentando que en ese entonces la Tierra no era concebida como el domicilio del hombre, de ahí que se presentasen tantas dudas respecto a la conformación y organización del universo en general.

En suma, podemos concluir que, desde el punto de vista de nuestra problemática, en la *Lettera* tenemos la instancia donde por primera vez aparece, en cuanto tal, el ente geográfico por cuyo ser venimos preguntando. Por ahora, sin embargo, ese ente se ofrece como algo vaciado de su contenido previo: ya no es Asia, pero aún no es algo en particular. Su ser es puramente genérico. Se trata de un continente en el sentido geográfico, pero también en el sentido literal: algo susceptible de llenarse con un contenido específico. Está dotado, valga la expresión, de un mínimo de ser, el indispensable para concederle sentido como un ente geográfico de la especie de Asia, pero en franquía y potencia de adquirir significación propia (O’Gorman, 1958: 71).

En la *Cosmographiae Introductio*¹⁰ se asevera la composición del mundo que consta de tres partes compactas y alejadas de América, la cual adquirió su nombre por Vespucio y en femenino para no desentonar con la armonía ecuménica. La crisis de la noción de Ecúmene llega cuando se extiende a toda la tierra ya que al asignársele tal condición pierde su sentido. Este cambio de mentalidad permite que Occidente descubra a través de América que la tierra es el hogar de la humanidad y que si existen otros mundos se encuentran fuera y no dentro, como ocurrió con la noción de ecúmene. Esta situación implica el

⁹ Novus Orbis: Puede traducirse literalmente del latín como Mundo Nuevo.

¹⁰ *Cosmographiae Introductio o Planisferio de Waldseemüller* (1507), en el aparece por primera vez América separada y diferenciada de Europa, Asia y África. Además allí también se publicó la *Lettera* de Vespucio

reconocimiento geográfico de América al igual que los otros continentes; ahora que ya es como tal un ser, está en condición de ser llenado por la historia de la que en apariencia carece. El vacío con que se ha visto a América dentro de la cultura de Occidente, la separa respecto a los demás continentes antiguos, pero a la vez la muestra como potencialidad en el ámbito histórico.

El reconocimiento geográfico de América, permite que desde el punto de vista biológico no existan diferencias de flora, fauna, y humanos con relación a los demás continentes. Si bien existen ciertas variedades e incluso extrañezas dependiendo de condiciones climáticas u otros factores; tales diferencias no son indicio de que no pertenezcan a la misma esencia animal, humana o vegetal que existe en todo el planeta tierra. Según afirma O’Gorman:

En uno y otro mundo, los cuatro elementos y las almas vegetativa, sensitiva y racional no conocen distinción, de manera que la unidad del mundo físico corre pareja, en estrecho vínculo, con la del mundo de los entes vivos, cuya cúspide ocupa la especie humana, ella también una en esencia o naturaleza (O’Gorman, 1958:85, 86).

De igual modo la idea de “indio americano” hace parte de todo este proceso de invención, pues permite ajustar a los habitantes de América a las nociones europeas; a pesar de que en los primeros años de la colonización, la polémica doctrinal entrara a cuestionar la condición humana o no de ellos. Esta situación muestra cómo Europa se autoconstituye en paradigma de mundo, cultura, y civilización; pasando de su particularidad – como uno de tantos otros modos de ser, como los que existen en todo el mundo- a la universalización de todo su ser como ruta y como cúspide de toda cultura y moral.

Vemos, pues, que así como en su primera etapa el proceso canceló el pluralismo implícito en la arcaica noción de la Ecúmene, en su segunda etapa canceló el dualismo histórico entre un Viejo Mundo y un Nuevo Mundo, purgando a la idea de la historia universal del particularismo original en que fue concebida. En esto estriba la revolución a que aludimos antes, de manera que, si para concluir este ensayo nos preguntamos de nuevo qué es América, podemos contestar que es la instancia que hizo posible, en el seno de la cultura de occidente, la extensión de la imagen del mundo a toda la Tierra y la del concepto de historia universal a toda la humanidad. Su invención y su historia tienen, pues, el supremo

significado de haber sido el modo como aquella Cultura creó, por virtud de su contradicción interna, la condición de posibilidad de una futura concordia humana. Otra cosa es que se alcance tan alucinante meta, porque eso depende de los hombres; no de los dioses (O’Gorman, 1958:99).

Polémica doctrinal

Las navegaciones por el atlántico enfrentaron a Europa a una severa reflexión en torno a la organización de mundo que hasta entonces creían inamovible. A partir de allí y en especial a raíz del encuentro con los habitantes de América se inició una polémica que pretendía explicar o justificar el accionar de los reinos de España sobre las colonias y personas ubicadas en el Nuevo Mundo. Tal polémica tuvo lugar en la Universidad de Salamanca y los protagonistas del diálogo fueron Juan Ginés de Sepúlveda respaldando el accionar colonizador y Fray Bartolomé de las Casas argumentando a favor de los indígenas. Según Santana (2006) los puntos de principal relevancia a tratar en dicha polémica fueron: “la justeza o no de la conquista y el sometimiento de los indios; la condición humana o no de los indios y su capacidad para recibir y adoptar los evangelios; los derechos de los indios como súbditos del rey”. (Santana, 2006:9)

Elementos importantes de este coloquio fueron el hecho de aclarar y definir bien dos bandos que hasta entonces no estaban del todo diferenciados y sólo beneficiaban a la Corona española. Al no haber claridad sobre el grado de humanidad de los indígenas, no existía ningún impedimento para seguirlos explotando; así la Polémica ayudó a poner en claridad lo grave de tal situación y como la evangelización y la conquista aunque se hayan podido dar de forma paralela, son diferentes. Otro aspecto digno de resaltar es referente a las teorías de origen bíblico, donde el profeta precedente, o la similitud de Moisés llegando a la tierra prometida sirvieron para explicar el hecho de encontrar tal Mundo “nuevo” y diferente; y por ende otorgándoles una recompensa por tan penosas travesías. Usualmente la explicación de tal retribución era de origen divino, lo cual les concedía cierta inmunidad en sus actuaciones. El tratar de delinear alguna teoría que explicase lo anterior, ponía en entredicho estas creencias tan arraigadas en el imaginario de la época.

Otra figura que junto a Las Casas asumió la defensa de los indígenas fue Francisco de Vitoria, quien enfocó sus afirmaciones hacia el reconocimiento humano de los indígenas, rechazó su inferioridad y se enfocó desde el derecho en la justeza o no de la guerra de conquista. Impresiona de igual modo cómo Vitoria logra mostrar que no existe ningún derecho a la imposición de una cultura, normas o religión sobre otra. Esto sería una afirmación de los derechos de las naciones-estado (adelantándose a estas nociones), y deslegitimando el poder directo de emperadores y Papas en asuntos temporales.

Tanto Francisco de Vitoria como Bartolomé de Las Casas asumieron la defensa de los indios, subrayaron su condición humana y rechazaron las imputaciones sobre la supuesta inferioridad de estos. El primero, mucho más teórico y analítico, se consagró a explicar desde una perspectiva jurídica las relaciones entre las naciones; y dentro de estas, el fenómeno de las guerras de conquista. Vitoria no estuvo vinculado de manera directa al Nuevo Mundo, su interés por el tema indiano era fundamentalmente académico y se integraba a uno más general sobre la justeza o no de la guerra y la conquista. El sacerdote dominico desarrolló sus ideas primeramente durante un ciclo de conferencias que impartió en la Universidad de Salamanca alrededor de 1539. Para Vitoria, las relaciones entre los estados independientes estaban sujetas a regularidades que él consideraba como naturales. Este derecho natural entre las naciones recibió el antiguo nombre del ya mencionado *jus gentium*, denominación procedente del derecho privado romano y a la que el destacado jurista dominico le insufló un nuevo contenido, relativo a los principales derechos poseídos por toda nación en su relación con otra u otras naciones. El *jus gentium* entonces era una rama del derecho público que gobernaba las relaciones entre un pueblo y otro (Santana, 2006:11).

En la misma línea de defensa de los indígenas, Las Casas presentó una propuesta de tinte emancipatorio y anticolonial donde denunciaba los excesos de la tiranía y la privación de la libertad propias de las encomiendas y otras formas de esclavitud haciendo énfasis en que se hace una usurpación de doble vía en donde se les quita a los indígenas su libertad, y se le quita al Rey de España la potestad y poderes que sólo le corresponden a la monarquía. Marquínez (1996) enuncia la importancia de la articulación entre humanismo, tomismo y la doctrina cristiana que el fraile dominico logró para integrar elementos que permitirían evidenciar los aspectos criminales de la conquista:

Así, Las Casas, desde su formación escolástica en el tomismo, supo allegarse de los instrumentos de reflexión y de acción para defender los derechos de los indios. No sólo integró elementos del humanismo, sino que los potenció con el universalismo cristiano que le daba teoría de los universales de Santo Tomás. En efecto, para la escuela tomista-y, por ende, para Las Casas- la ley natural no puede aplicarse a los europeos, sino también y sobre todo a los indios, por más que los humanistas como Sepúlveda los acusaran de crímenes contra la humanidad. Ese universalismo tomista fue lo que opuso Las Casas, en la modernidad que entonces surgía con el renacimiento, a los humanistas más “avanzados” de ese entonces. Fue crítico de la modernidad en aras de los derechos humanos y del hombre mismo. (Marquínez, 1996:23,24)

En la *Política* de Aristóteles se encontrarán varios elementos para justificar la esclavitud de los americanos. Se les niega su carácter de animales políticos al vivir en sistemas diferentes al europeo, donde se da por entendido que las únicas formas de organización en lo religioso y político válidas son las occidentales. Por otro lado, la contextura de su figura servirá para demostrar que los cuerpos de los que han sido esclavizados tienen ciertas características para los trabajos pesados, es decir existen esclavos por naturaleza y deben actuar de acuerdo con ella. Así, la apariencia física se convertía en un pasaporte de libertad. Según menciona Gerbi (1960), es probable que de Las Casas apelara a describir los indios como débiles e incapaces de desarrollar cualquier trabajo, para librarlos de los suplicios de la esclavitud.

Representando la defensa de la conquista, Sepúlveda acude a las teorías de Aristóteles para declarar a los indígenas esclavos por naturaleza, situación que de inmediato los pone en condición de subhombres (*homunculi*). Sumado a esto, enfatiza en las pocas capacidades cognitivas de los indígenas, las cuales los han llevado a vivir salvajemente y llenos de supersticiones; en contraste con la medida de espíritu de los ibéricos. Las Casas en un inicio admite la existencia de esclavos por naturaleza pero de forma muy escasa, luego utiliza las posturas de Aristóteles para desvirtuar tal idea al mostrar el grado de organización de las naciones indígenas: Incas, Mayas y Aztecas; así como las máximas cristianas donde la igualdad de la humanidad es indiscutible, poniendo de manifiesto la incongruencia de la doctrina cristiana con los abusos hacia los indígenas.

Ahora bien, al igual que los “villanos” del Noble pariniano, también los “esclavos” de Aristóteles son hombres. Y para el cristiano, todos los hombres son libres iguales, todos son hijos de Dios. Por lo tanto, a fin de justificar la servidumbre del indio, el cristiano tenía que negarle, principio de cuentas, la calidad de hombre. De ahí los esfuerzos por considerarlo menos hombre, o casi bestia (Acosta dirá todavía de ciertos mexicanos que “vivían bestialmente”, y que “es necesario enseñarlos primero a ser hombres, y después a ser cristianos”). Pero al razonar en tal forma, se abandonaba el terreno de Aristóteles, para el cual los esclavos ayudan como bestias, pero son indudablemente hombre. Si los indios hubieran bestias de verdad, el Estagirita no los habría considerado como hombres ni, por consiguiente, como siervos. Si son hombres, ninguna argucia de teólogo puede hacerlos esclavos por naturaleza (Gerbi 1960: 91, 92)

Por el contrario, Sepúlveda se adhiere a las teorías aristotélicas al concebir la sociedad humana de forma jerárquica, donde la relación superioridad e inferioridad es lo que las determina. En su diálogo *Democrates alter*, Citado por Todorov, enuncia:

“Esos bárbaros (...) en prudencia, ingenio y todo género de virtudes y humanos sentimientos son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos, las mujeres a los varones, los crueles e inhumanos a los extremadamente mansos, los exageradamente intemperantes a los continentes y moderados, finalmente cuánto estoy por decir los monos a los hombres” (*Ibíd.*, p. 33; la última parte de la frase falta en algunos manuscritos) (Todorov, 1987:163, 164).

Siendo esto así, la importancia de la polémica radica en la serie de argumentos en contra de la conquista que surgió a partir de allí, y permitió evidenciar cómo la doctrina católica, atendiendo a sus principios, era contraria a la terrible campaña conquistadora y colonizadora, de igual modo, el poner de manifiesto cómo el gobierno de los líderes indígenas no iba en contravía del monarca de España -pues estaba basado en el derecho natural inherente a todos los pueblos- y que el impedir que se gobernasen y dictasen sus propias leyes es una forma de arrebatarles su libertad. Estas reflexiones mostraron la relatividad de lo que se considera bueno o mejor, pues en virtud de implantar la doctrina cristiana hubo que recurrir a prácticas en contra de la dignidad humana, cuestión

paradójica. Según enuncia Góngora (2003), posterior a la polémica, Las Casas sintetizó y amplió en un manuscrito las ideas y reflexiones que fueron el insumo de tal disertación:

La primera tentativa comparatista más sistemática parece haber sido la *Apologética Historia de la Indias*, escrita por Las Casas en la década de 1550, después de la célebre controversia con Juan Ginés de Sepúlveda; utilizada en el manuscrito por algunos escritores como Jerónimo Román, fraile agustino, en sus *Repúblicas del Mundo* (1575), no vino a ser publicada hasta 1909. La defensa de la índole racional de los naturales se refiere, como norma ideal, a la *Política* de Aristóteles, pauta doctrinal decisiva también para su adversario Sepúlveda. Las Casas quiere probar, ajustándose a los criterios aristotélicos, que los indios son iguales en rango político a griegos y romanos, y a veces les sobrepujan (Góngora, 2003:52)

Si para Sepúlveda la esclavitud era natural, para Las Casas la igualdad de todos los hombres ante los ojos de Dios también lo era; esto además de reexaminar lo propuesto por Aristóteles en la *Política* ha hecho que dicha polémica haya sido tan importante para los destinos de los moradores de América. Con frecuencia se menciona el ímpetu y energías – incluso terquedad- que mostraba el fraile dominico al momento de sustentar su posición, pero no se hace el mismo énfasis en el trabajo tan importante que hizo al tratar de buscar una explicación teórica que reivindicase el derecho natural de los indígenas y les liberara del yugo de la esclavitud. Santana (2006) expone los principales puntos producto de la reinterpretación que el fraile dominico da a las ideas de Aristóteles frente a la esclavitud por naturaleza, cuestión que sirvió de base para sustentar su postura:

1. Acepta la desigualdad natural de los hombres en el sentido de la diversidad.
2. La racionalidad es inherente al género humano y como tal es natural.
3. Como ente racional, el hombre sólo puede acceder al conocimiento de Dios por medio de la razón.
4. La Corona debía tomar cartas contra la encomienda y emancipar a los indios y a los encomenderos (Santana, 2006:13,14).

Subordinación del otro

Ahora bien, se hace mención que el “otro” usualmente existe en función de otros con más poder o mayor estatus social, según lo menciona Todorov (1987). En otras ocasiones puede ser aquel que no comparte los rasgos y códigos culturales del que los observa o entra en contacto con ellos. Esta relación inicial nos lleva a reflexionar sobre la autoridad e intenciones –buenas o malas- que tienen aquellos que desean evangelizar o salvar a aquellos que no se ajustan a su concepción de mundo o la que el común considera o le fue impuesta como válida. En esos acercamientos y alejamientos es que la duda aparece en cuanto a la filiación de especie que existe entre los miembros de culturas y sociedades diferentes. Ese etnocentrismo extremo es el que nos lleva a creer que nuestra forma de pensar es la verdadera y que el universo gira en torno nuestro.

Un ejemplo de ésta actitud se ve en Colón, quién a pesar de las pruebas se negaba a reconocer la realidad, y buscó todo tipo de señales y argumentos para fortalecer aquella visión de haber llegado a las Indias. Al momento de interactuar con los indígenas la medida que toma para evaluar el nivel intelectual de la sociedad es compararla con lo que en Europa es convencional. Siendo esto así, se aterra de ver que para ellos el vidrio es más “valioso” que el oro, y de ahí infiere la poca capacidad intelectual y humana de los habitantes de América. Se suma otro elemento que ha tratado de eufemizarse, y es la conquista de tierra santa y la expansión del cristianismo. Si se deseaban llevar a cabo ambas empresas, era necesario conquistar y despojar de riquezas a esos seres que carecían de las características humanas de razón y organización social. Así, al descubrir semejante fuente de riqueza “fácil” había que buscar los medios para convencerlos de que se les estaba haciendo un bien.

En este panorama se comienzan a clasificar a los otros en virtud de las formas y comportamientos que más convinieran a los propósitos de Colón y su compromiso con los monarcas. Buscando, de igual modo, entregar resultados a la mayor brevedad posible llevando grandes cantidades de oro como prueba de su labor. En esta medida, los habitantes originarios llevarán la peor parte, pues la explotación de la tierra y los minerales recaerán

sobre sus cuerpos. Era muy común, en la época equiparar la noción de animal¹¹ -como algo externo- con la de los habitantes originarios, tomando fuerza y haciendo que se les concibiese como lo mismo – es decir, al servicio del hombre -.

La primera reacción, espontánea frente al extranjero es imaginarlo inferior, puesto que es diferente de nosotros: ni siquiera es un hombre, o, si lo es, es un bárbaro inferior, sino habla nuestra lengua, es que no habla ninguna, no sabe hablar, como pensaba todavía Colón. Y así, los eslavos de Europa llaman a su vecino alemán *nemc*, el mudo; los mayas cakchiqueles se refieren a los mayas mm [sic] como “tartamudos” o “mudos” (Todorov, 1987: 84).

La visión de Colón sobre los habitantes de América se limita a verlos como objetos vivientes, así en su afán de poder transportar muestras de todo lo que encontró, llevó a hombres y mujeres; como si se tratase de objetos que se buscan en un mercado: siete cabezas de mujeres, por ejemplo, la cifra es lo que cuenta, pero no las personas objeto de tales cálculos. En el caso de las mujeres es mucho peor, pues su condición las ponía en una grave desventaja al punto de quedar al mismo nivel que el ganado, pues además de ser indígenas eran mujeres. “Y después envié a una casa que es de la parte del río del poniente, y trujeron siete cabezas de mujeres entre chicas e grandes y tres niños” (Colón, 1968).

Mientras el Renacimiento proponía, de cierto modo, un giro hacia la feminidad, privilegiando las palabras a las armas, y el sentimiento a la razón, en el caso de las mujeres de América iban a ser víctimas por las características que las hacen doblemente vulnerables y discriminadas. Asimismo Todorov (1987) menciona que las palabras, más que designar las distintas cosas, saberes y sentires que experimentamos en el mundo, también están cargadas de significados acerca, para y por los otros, bien sea para perpetuar su explotación como para evadir la responsabilidad de los que los explotan: “La improvisación antes que el ritual, las palabras antes que las flechas. Ciertamente es que no son palabras cualesquiera: ni las que designan el mundo ni las que transmiten las tradiciones, sino aquellas cuya razón de ser es la acción sobre el otro” (Todorov, 1987: 100).

¹¹ Los seres humanos hacen parte del reino animal, la diferencia con los demás animales reside en su especie. Pero, esta condición no es argumento para justificar la explotación de los demás animales sean humanos y/o no humanos. Allí radica la necesidad de reconocer a los humanos como parte del mundo y no fuera o encima de él, pues esta es una visión heredada del eurocentrismo y fuertemente arraigada no sólo en América, sino en el mundo.

La aniquilación de los indígenas como consecuencia de la invasión, con frecuencia muestra algunas fallas respecto a la cuantificación de las muertes, ya que no existían cifras exactas de la población. De este modo, en los escritos de varios cronistas se utilizan palabras como muchos, miles, cientos, millones, que tratan de describir la grave situación padecida por los indígenas, sin que pudieran mostrar la magnitud de semejante tragedia. Algunos historiadores buscaron la forma de calcular la población antes de la llegada de los íberos, y luego hacer la comparación 50 años después con los censos españoles. Así ambos cálculos, tanto el de los historiadores como los de los cronistas presentaron similitud.

Sin entrar en detalles, y para dar sólo una idea general (aún si uno no se siente con pleno derecho a redondear las cifras), diremos que en el año de 1500 la población global debía ser de unos 400 millones, de los cuales 80 estaban en las Américas. A mediados del siglo XVI, de esos 80 millones quedan 10. O si nos limitamos a México: en vísperas de la conquista, su población es de unos 25 millones; en el año de 1600, es de un millón. Si alguna vez se ha aplicado con precisión a un caso la palabra genocidio, es a este. Me parece que es un record, son sólo en términos relativos (una destrucción del orden de 90% y mas), sino también absolutos, puesto que hablamos de una disminución de la población estimada en 70 millones de seres humanos. Ninguna de las grandes matanzas del siglo XX puede compararse con esta hecatombe (Todorov, 1987:144).

En vista de la mortalidad que rodeaba a los indígenas, la tasa de natalidad descendió, principalmente porque debido a los duros trabajos, los hombres estaban separados largo tiempo de sus esposas y muy cansados de tan duros trabajos impidiéndoles el concebir; y cuando esto ocurría los recién nacidos eran muy pequeños y desnutridos, además sus madres no tenían cómo alimentarles. En ocasiones, en medio de la desesperación de ver en tal sufrimiento a esas criaturas, decidían ahogarlas, o al sentirse en estado de embarazo buscaban la forma de abortar a través de preparaciones y mezclas de hierbas. En otros casos la no concepción era voluntaria, para evitar traer más esclavos al mundo.

Hay una contradicción que se hace innegable y es la referente al carácter igualitario del cristianismo el cual es obviado y en América parte del supuesto de inferioridad del indio, haciéndolo esclavo o siervo sin posibilidad alguna de escoger a pesar del carácter de

libertad inalienable que posee. Así, el papel dominante es el de los europeos al determinar las reglas de juego e impartir las órdenes mientras los dominados no pueden hacer otra cosa que escuchar y obedecer.

Algunos como Sepúlveda, inspirados en Aristóteles, conciben las sociedades organizadas de forma jerárquica y basada en la dualidad: inferior-superior, argumentando que lo débil debe subordinarse a lo fuerte, lo perfecto sobre lo imperfecto y así sucesivamente, ya que sólo existe una escala de valores con diferentes niveles. Esto justifica la creencia de que lo correcto es la dominación del hombre sobre la mujer, y del amo sobre los esclavos, encontrando justificación teórica para la guerra contra los indígenas, pues carecen de sentimientos y valores haciéndolos inferiores a los hombres europeos; argumentando de este modo el estado de bárbaros y por ende propicio para someterse al otro superior.

Claro que es revelador encontrar que los indios se equiparaban con las mujeres, lo cual prueba el paso fácil del *otro* interior al *otro* exterior (puesto que el que habla siempre es un varón español); recordemos, además, que los indios hacían una distribución simétrica e inversa: los españoles se equiparaban con las mujeres, a través de la palabra, en la conversación de los guerreros aztecas. Es inútil especular para saber si lo que se proyectó fue la imagen de la mujer en el extranjero, o los rasgos del extranjero en la mujer: ambos han estado siempre ahí, y lo que importa es su solidaridad, no la anterioridad de uno o de otro. El hacer que estas oposiciones se consideran como equivalentes con el grupo relativo al cuerpo y al alma es algo igualmente revelador: ante todo, el *otro* es nuestro propio cuerpo; de ahí la equiparación de los indios y las mujeres con los animales, con aquellos que, aunque animados, no tienen alma (Todorov, 1987: 165).

Los pro-españoles argumentan estar a favor de la conquista de América, mostrando las facilidades técnicas y culturales que trajo para los pobladores originarios el contacto con una cultura “superior”. Pues eliminaron todas las prácticas barbáricas: canibalismo, homosexualismo... y los sustituyeron por el cristianismo, el uso de animales para el consumo y el transporte y prácticas mucho más “humanitarias”. Pero, tal reemplazo, tal beneficio fue pagado con sangre debido a los duros trabajos a los que fueron sometidos los indígenas causándoles una penosa muerte. Todorov (1987) asevera que a pesar de esta situación hay aspectos positivos que no deben ser clasificados dentro del concepto

“colonialismo” ya que éste hace referencia solo a lo negativo. Así abre la cuestión en torno al contacto entre diferentes culturas y si siempre tal relación es nefasta, debido a su carácter distinto, externo. Afirma que si el colonialismo se opone al esclavismo también se opone a lo positivo que pueda hallarse en tales relaciones¹².

Adicionalmente a lo anterior, nos lleva a reflexionar acerca de cómo las estructuras mentales con las que hemos sido educados se encuentran muy arraigadas en nuestra forma de ser y relacionarnos con los otros; al punto de que ¿no podemos concebir relaciones en condición de igual sino siempre en función de jerarquías del tipo: hombre-mujer, amo-esclavo, humano-no humano? ¿Esos otros al ser diferentes nos pueden llegar a resultar tan ajenos que la única forma que hallamos para reconocernos y reafirmarnos consiste en negarlos? Requerimos despojarnos de aquellas ataduras conceptuales y poder comprender que criterios tan arbitrarios como el color de la piel, el género, o la especie no son relevantes, ni justifican la explotación, el despojo, y la dominación en virtud de beneficios “superiores” que sólo determinado grupo históricamente poderoso tiene la potestad de brindar. Todorov (1987) determina tres ejes desde donde sitúa el problema de la alteridad: *plano axiológico*: el otro como bueno o malo; lo quiero o no, como igual o inferior; *plano praxeológico*: grados de acercamiento y alejamiento con el otro, adopto sus valores, lo someto, lo asimilo, le impongo mis valores, le soy indiferente; *plano epistémico*: conozco o ignoro la identidad del otro.

Analizando la cuestión en nuestros días, es importante reconocer que la tierra no es el centro del universo, así como ningún punto puede llegar a serlo, ya que esto depende de una visión particular, pues las nociones de centro y periferia, son tan relativos como otras dualidades que se nos presentan como estáticas e incluso naturales. “no hay en el universo ni centro ni circunferencia, sino que el conjunto es central, y también se puede considerar todo punto como una parte de la circunferencia, con relación a otro punto central” (Todorov, 1987: 203).

¹² Ver completos los argumentos en: Todorov, 1987. P. 190, 191

Feminización de los indígenas

Los conquistadores al encontrar tierras y personas diferentes a ellos experimentan una serie de sensaciones tanto de fascinación como de negación del otro, pues hallar seres que se encontraban en estado “salvaje” les permitiría reafirmarse de acuerdo con el imaginario imperante en Europa donde los hombres blancos eran poseedores de los saberes y de todas las cualidades relacionadas con la razón, mientras que las mujeres eran asociadas con el sentimiento. Esta similitud entre el carácter de los indígenas y el de las mujeres les permitirá a los europeos hallar un punto del cual partir y comparar: tanto los indígenas como las mujeres no alcanzan la categoría de humanos, así ambos requieren de la guía y dominio del hombre pues su naturaleza les exige depender de un “amo”.

La primacía que en Europa se le ha atribuido -aún antes de la Ilustración- al principio de la razón, entendida como atributo exclusivamente masculino, hace suponer que el problema de lo otro se aborda con una mirada machista. Bajo esta óptica, América, y con ella su naturaleza y sus habitantes, fueron imaginadas femeninamente. No por casualidad Horkheimer y Adorno subrayan en *Dialektik der Aufklärung (Dialéctica de la Ilustración)*, que en el pensamiento de la Ilustración a las mujeres se les cataloga de salvajes, pues ellas aúnan, igual que la naturaleza, el sueño o la locura; vale decir, lo opuesto a la razón (Santana, 2006: 16).

Este tipo de jerarquías y lógicas iniciaron su curso en las tierras de América debido al dominio de los iberos. El hecho de que las sociedades que hallaron tuviesen unas lógicas organizativas distintas a lo que en Europa era entendido como natural, o lógico, no significa ni comprueba el estado de salvajismo de los indígenas. De este modo, en gran parte de los pueblos originarios los roles y labores de mujeres y hombres estaban determinados por variables en donde la dualidad más que discriminatoria será un elemento de selección sin tintes de explotación. La relación de los humanos con sus semejantes, el mundo y los animales gozaba de una relación similar, pues al percatarse de su existencia se les asignaba un lugar, una función y por ende se les respetaba y tenía en cuenta.

El cuerpo de la mujer a lo largo de la historia ha sido un botín de guerra, y no es esto casual si se consideran la categorías duales en donde por su inferioridad estaba sometida al

hombre incluso después de muerto este. Su cuerpo se convierte en un campo de batalla donde los deseos de su esposo y el invasor se enfrentan y ella simplemente deja de ser. Se convierte en el aviso de lo que puede ocurrirles a otras que no accedan a las pretensiones del invasor, su muerte sella el destino que deben seguir las demás que hayan perdido a sus esposos y decidan serles fieles.

La visión que se mantendrá como producto del encuentro entre los europeos y América atenderá a las lógicas europeas machistas, desde esa mirada todo se verá, corregirá, y se transformará en lo que consideran válido dentro de su discurso. Según menciona Joaquín Santana (2006) la feminización del otro es una herramienta de dominación, ya que se les impone a los otros bajo presiones de diversa índole el carácter de objeto con connotación femenina. De igual modo los elementos religiosos e ideológicos, vienen a otorgarles a los otros el carácter de malo, en virtud de ser diferente a lo propio. En Europa estas situaciones se hacen frecuentes con las persecuciones de brujas, pues al ser vistas como heterogéneas y por ende malas, se justifica su asesinato y neutralización, sirviendo de punto de partida para las teorías- de segregación- con relación a los otros.

Para los europeos no sólo la apariencia sino también el carácter de los indígenas no era el apropiado para ser un actor histórico masculino, como enuncia Santana (2006). El asociarlo con la mujer es en realidad referirse a su inferioridad moral y social, como elemento que pone en peligro el orden establecido; esta situación también la vivían las mujeres en la Europa de esa época. Además, ellas eran sujetos sin voz ni voto en cuestiones académicas, o políticas pues al ser consideradas inferiores, y necesitadas de un amo, estaban sujetas a las decisiones de los hombres. Esta situación de objetos se trasladó de igual modo a los indígenas, en condición de “otro”.

El veredicto lingüístico para las mujeres y los indios se fundamenta análogamente. El "ánimo flaco" y la "poca sabiduría" que caracterizan al sujeto femenino son válidos también para el indio y lo condenan a someterse al logos masculino del orden colonial. La escasa inteligencia que las mujeres pueden manifestar, a pesar de su existencia inferior, confirma también la regla colonial: "El saber callar es su sabiduría propia." Es precisamente este axioma de virtud femenina que expresa el proceder autoritario del espíritu colonial. La cultura ajena puede

participar en el proceso de civilización solamente bajo la condición de que renuncie a su lengua y al mismo tiempo a su cultura (Santana, 2006: 22).

Con referencias bíblicas¹³ y antiguas en contra de la mujer, más otros argumentos se consolida un compendio de adjetivos negativos con los cuales designar todo lo femenino, y trayendo de nuevo el tema de las dualidades y su sometimiento a lo superior y fuerte. Asimismo, el estado natural de los otros, de inmediato genera la reafirmación y autenticidad del sujeto masculino patriarcal. Estas justificaciones jugaron un papel determinante a la hora de definir la justeza de la guerra y dominación de los indígenas; pues brindaban las herramientas conceptuales de la época para perpetuar las prácticas de los encomenderos que en últimas buscaban un beneficio material a costa de cualquier precio. También, todas las características de los indígenas apuntan a que por naturaleza deben ser sometidos, iniciando así las diferenciaciones étnicas y sexuales en América, en donde las relaciones entre humanos y su entorno tenían cierto grado de diferenciación pero sin llegar al extremo del exterminio y la explotación.

Gerbi (1960) menciona que las alusiones a América como si se tratase de un niño, hacen referencia a que los roles eran diferentes poniendo en desventaja a los hombres ya que las mujeres eran trabajadoras y no objetos de placer, situación que hacía a los hombres de América merecedores de lástima pues no obtenían lo que podría llamarse un “derecho”, ya que en Europa el dominante en todos los ámbitos es el hombre. Además, se encargan de mostrar que se trata de un mundo recién nacido, miserable, del cual la naturaleza se ha olvidado hacerlo crecer.

Filosofía en las culturas americanas

Es necesario explorar de forma general el grado de organización y caracterización de las culturas americanas, ya que en la revisión de estos aspectos se encontrará una realidad que con frecuencia no se evidencia, y si se hace, sólo es de una forma parcial donde siempre se demuestra que la esclavitud es algo con lo que se nace y nada puede remediar tal situación.

¹³ “Habla a las hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días: conforme a los días de su menstruación será inmunda”. Levítico 12, 2. Otros ejemplos: 1Co. 11.7; Génesis 3.16; Romanos 7: 2; Efesios 5: 22 – 23.

Colón en sus diarios muestra varios episodios en donde a falta de una buena comunicación con los nativos, cree ver, oír y entender lo que él desea pero no lo que está sucediendo o su interlocutor desea decirle.

Jueves 13 de diciembre. Estos fueron a la población que estaba a cuatro leguas y media al sueste, la cual hallaron en un grandísimo valle y vacía, porque, como sintieron ir los cristianos, todos huyeron, dejando cuanto tenían, la tierra dentro. La población era de mil casas y de más de tres mil hombres. El indio que llevaban los cristianos corrió tras ellos dando voces, diciendo que no hubiesen miedo, que los cristianos no eran de Caniba, más antes eran del cielo. Y que daban muchas cosas hermosas a todos los que hallaban. Tanto les imprimió lo que decía, que se aseguraron y vinieron juntos de ellos más de dos mil, y todos venían a los cristianos y les ponían las manos sobre la cabeza, que era señal de gran reverencia y amistad, los cuales estaban todos temblando hasta que mucho los aseguraron. Dijeron los cristianos que, después que ya estaban sin temor, iban todos a sus casas, y cada uno les traía de lo que tenía de comer, que es pan de niamas, que son unas raíces como rábanos grandes que nacen, que siembran y nacen y plantan en todas estas tierras, y es subida, y hacen de ellas pan y cuecen y asan y tienen sabor propio de castañas, y no hay quien no crea, comiéndolas que no sean castañas (Colón, 1968: 105).

En vista del carácter gentil de los indígenas se les disminuyó y subestimó, al punto de poner en duda su capacidad de raciocinio, primero por considerarlos muy similares a las mujeres y segundo por las particularidades de las cosmovisiones propias de las diferentes naciones indígenas; las cuales para la mirada occidental tienen un carácter mítico más no racional o filosófico. Con todos estos prejuicios el pensamiento y filosofías indígenas han quedado relegadas al lugar de los mitos, para que sean estudiadas por otros pero no gozan aún del estatus “filosófico” –de índole occidental-. Enrique Dussel da varias claridades al respecto, si queremos ser ecuanímes en el debate y permitir que los otros tengan la oportunidad de hablar. La humanidad ha dado respuestas a su situación, entorno y vivencias a través de la producción de mitos, lo cual es un indicio de racionalidad y autoconsciencia del mundo y de sí mismo. Así, el paso del mito al logos podría significar tan sólo el paso de una forma narrativa a otra argumentativa.

Los mitos, narrativas simbólicas entonces, no son irracionales ni se refieren sólo a fenómenos singulares. Son enunciados simbólicos y por ello de “doble sentido”, que exigen

para su comprensión todo un proceso hermenéutico *que descubre las razones*, y en este sentido son racionales y contienen significados *universales* (por cuanto se refieren a situaciones repetibles en todas las circunstancias) y construido con base en *conceptos* (categorizaciones cerebrales de mapas neocorticales que incluyen millones de grupos neuronales por los que se unifican en su significado múltiples fenómenos empíricos y singulares que enfrenta el ser humano) (Dussel, 2004:15,16).

Teniendo estas claridades – a la luz de nuestros días-, podemos mirar con otros ojos la producción intelectual ancestral, que aunque en algunos casos no dejó vestigios escritos; por medio de la tradición oral y otras muestras artísticas perdura y llega a nuestro tiempo de forma contundente y con pleno conocimiento de sus circunstancias. A pesar de que los primeros encuentros de Colón no le permitieron ver las grandes culturas de Mesoamérica y la región andina, otros tuvieron la posibilidad no sólo de conocerlas sino también de someterlas y exterminar a sus pobladores. La relación amor–odio en este proceso de navegación, invasión y colonización es latente en momentos como esos en que la majestuosidad de lo desconocido no es motivo suficiente para otorgarles un criterio válido a los interlocutores.

Un elemento importante para ser resaltado es el referente a la concepción de mundo de los pueblos indígenas y la idea de mundo europea. Más allá de la imagen tripartita, la relación con el entorno y con sus congéneres; en la visión indígena se concibe al ser humano como parte de un todo, donde sus acciones repercuten en todo el conjunto. Tal vez, esa visión sumada a la aplicación de la misma en la cotidianidad sin codicia, en un compartir donde el bien de uno supone el bien del grupo; se constituía en una imagen fuerte para los europeos puesto que al ser criados en un entorno jerárquico, donde la naturaleza y los otros hacen parte de un engranaje donde el beneficio que se busca es individual; el comportamiento de los indígenas además de ingenuo, denotaba su poca “habilidad” y lo “primitivo” de su organización social. Cuando determinado grupo obtiene el poder, su cultura se convierte en dominante y en un elemento de cohesión de los territorios y personas dominadas; esta situación trató de borrar toda la producción cultural indígena en América.

Filosofía nahuatl¹⁴

La producción intelectual nahuatl hace referencia a los pueblos centrales de México: mexicas, los problemas que se plantearon están relacionados con la divinidad, el origen del hombre y el mundo; también existen evidencias de la existencia de sabios –*Tlamatinime*– los cuales dieron origen a tales interrogantes. Y si la filosofía tiene como insumo tanto las circunstancias, como la constante inquietud sobre uno mismo y su entorno, ¿Qué pasa en el caso de la producción intelectual americana?

Dussel (2004) menciona que gracias a las pruebas anteriores se propiciaron las siguientes situaciones: “1) La antigua visión del mundo en estrecha relación con las creencias míticas; 2) La sabiduría atribuida a Quetzalcóatl, el nacido en un año 1- Caña, sacerdote y gobernante de los toltecas; 3) El desarrollo de ulteriores manifestaciones del saber y la aparición de cuestionamiento en una cierta forma de “filosofar” durante los siglos XIII a XVI, y 4) El pensamiento particular de Netzahualcóyotl (1402-1472)” (Dussel, 2004: 21).

Entre los mexicas y en especial en la región de Texcoco, se dieron varias reflexiones en torno a las enseñanzas de Quetzalcóatl, contrastándolas con las creencias de la nación mexicatl dando origen a diversos puntos de vista y acercamientos a la conceptualización de la divinidad; otros reflexionaron sobre la muerte y lo que existe luego de ella. Las formas en que los sabios plasmaron sus apreciaciones en torno a estos asuntos fueron los cantos, poemas y discursos; algunos de ellos eran acompañados de música e interpretados públicamente lo cual hacía partícipe a la sociedad de las inquietudes que les agobiaban. Incluso Bernardino de Sahagún llamaba filósofos a los *Tlamatinime*.

El más representativo de los mexicas era Netzahualcóyotl señor de Texcoco, ya que sus poemas tocan diversos temas con un tinte existencialista y profundo sentido de reflexión en torno a la vida y la muerte así como de diversas cuestiones ético-morales. Incluso en sus hondas reflexiones hay indicios de haber dado sentido a su núcleo vital y percibió de algún

¹⁴ Siguiendo a Dussel (2004), se hace referencia en este apartado a las producciones intelectuales de los pueblos americanos como “filosofía”, a pesar de que el debate en torno a si tales cosmovisiones merecen tal carácter ha sido amplio y complicado. Considero válido tal término para la actividad que desarrollaron dichos pueblos teniendo como insumo sus vivencias y circunstancias, y para los efectos de este trabajo que pretende visibilizar y reivindicar el ser y legado de América Latina.

modo una conexión con lo divino. “Afirma haber descubierto el significado profundo de la “flor y canto”, expresión náhuatl del arte y el símbolo, del texto de la sabiduría (la filosofía) como modo de conectar con lo divino, es acercarse desde *tlaltícpac* (lo temporal, terrestre, cotidiano) a la realidad de *Topan, Mictlan*, “lo que está sobre nosotros, la región de los dioses y de los muertos” (Dussel, 2004: 25). Un trozo de su poesía da cuenta de semejante hallazgo:

Por fin lo comprende mi corazón:

Escucho un canto,

Contemplo una flor,

¡Ojalá no se marchiten!

(Romances de los señores)

Filosofía maya

Uno de los textos que relata la visión maya del mundo es el Popol –Vuh, donde se describe el origen del mundo, animales, humanos y las cosas. Ese libro existe gracias a la organización de los mayas respecto a la proyección de los calendarios, ritos religiosos, tiempos de cultivo, genealogías, etc.... Dentro de los temas que se abordan desde la filosofía maya están la creación del supramundo, el mundo terrenal, el inframundo y el mundo de los enanos, de igual modo consideraban que la divinidad es el origen de todas las cosas. “El Popol-vuh expone la gran sabiduría sobre la existencia divina en el “Corazón del Cielo”. De esta manera existía el cielo y también el *Corazón del Cielo*, que éste es el nombre de Dios” (Pv, 1952, p.23)” (Dussel, 2004:27).

El maya es un ente *kuxul vinik* que designa a las cosas del mundo y aquellas creadas por el *kuxul-chamem* según la función que cumpla en su hábitat, imagen, alimento y uso. La corporalidad *bek’tal* cumple un papel importante ya que es la forma en que pueden guiarse, percibir el mundo, y a partir de su existencia darle forma al pensamiento, y a las cosas.

El maya ha podido entender el mundo a partir de su existencia material, pues ella *chak’be sbi* (nombra) las cosas del mundo. El maya considera que la existencia es importante para poder *xa’ibe* (comprender) la realidad de su entorno. Si no fuera por el cuerpo no le hallaría sentido al mundo. Sin cuerpo faltaría la esencia de la existencia para poder entender el mundo. Todo

lo que le rodea en su círculo tiene un valor de igualdad de especie. La existencia es la que posibilita los conocimientos sobre las cosas del mundo (Dussel, 2004:29,30).

El cuerpo además de pensar y comprender al ser y las demás cosas, es el instrumento de relación con los otros, también le permite extraer de la naturaleza el conocimiento necesario. Esa relación consigo mismo y el entorno conlleva a su reconocimiento y autoconciencia, a través de su existencia y la ajena. El pensamiento y su desarrollo es atribuido a un ser absoluto *jech-o stuk* quien otorga tal cualidad con el fin de comprender el mundo. La naturaleza tiene la categoría de sujeto es decir tiene corazón, por lo tanto siente, piensa sobre sí misma y sobre las cosas del mundo. Esta concepción de mundo viene a reafirmar que pensar las cosas es acercarse a lo que son, y el sentir es una cualidad de la existencia que permite percibir y determinar las cosas a través del entendimiento y la voluntad. “En conclusión, el maya busca liberar su existencia a través del desarrollo de sus conocimientos. Las raíces comunes y culturales tienen la finalidad de alcanzar el respeto de sus saberes, así como la igualdad de raza y sexo. El anhelo cultural es el valor de la civilización, que da derecho a la autodeterminación sustentada en las normas morales” (Dussel, 2004:31).

Filosofía Tojolabal

De las culturas recopiladas por Dussel, los Tojolabal demuestran una profunda conexión con la naturaleza, ya que todo tiene corazón, es decir vida. Esa consciencia hace que se sitúe al humano como una especie más que convive con un sinnúmero de otras especies; haciendo que el respeto y la convivencia con ese entorno viviente esté basado en la igualdad y no como meros objetos a su servicio; ya que el concepto de objeto no existe, así las relaciones de dominación humano-naturaleza carece de sentido. Esta teorización, surge de la percepción que se tiene del mundo, por ejemplo, al ser Nuestra Madre Tierra, y no medio ambiente, algo neutro o una mera escenografía; sino la madre que da nos da la vida y nos mantiene vivos, se percibe un cambio de mirada haciéndola sujeto y no objeto.

En los Tojolabal se encuentran las diferencias más grandes entre los europeos y los americanos; la primera es la relación con la naturaleza de igualdad y no de dominación, lo cual significa que la relación entre humanos tampoco atiende a esa lógica. Otro aspecto

digno de resaltar es la relación entre la palabra hablada *k'umal* y la escuchada *ab'al*. Ésta relación no es familiar en la cultura occidental pues se privilegia el hablar por encima del escuchar. Para los Tojolabal se forma una relación de nosotros entre el que habla y el que escucha y si llegase a faltar uno de los dos no tendría sentido. Ellos se llaman tojolabales ya que significa “los que saben escuchar bien”. Pero ese escuchar no se hace de cualquier forma, se enfatiza mucho el nosotros ya que el que escucha pone atención para aprender del otro, de este modo se forja una relación de respeto y reconocimiento.

El escuchar, además tiene otro aspecto de importancia. Al escuchar al otro lo respetamos como el igual del que podemos aprender lo que nos dice. Por eso, a quien escuchamos no puede ser nuestro enemigo. Se entiende que por eso los tojolabales no tienen palabras para *enemigo*, porque saben escuchar. La coexistencia de 500 años con los occidentales, sin embargo, les enseñó lo que son los *enemigos* (Dussel, 2004:34).

Para los tojolabales todo lo que les rodea vive, desde los sujetos hasta las creaciones del humano. Incluso las casas que habitan, además de ser el reflejo de quien las construye también forjan el carácter de quien la habita. Así, las casas grandes han sido destinadas para el servicio de la comunidad y no para beneficios individuales. Esto lo vinieron a experimentar al estar en las haciendas antes de la reforma agraria y hasta 1994.

Éste es en pocas palabras el filosofar implícito tojolabal, uno de los pueblos originarios. Por su particularidad entendemos la razón por la cual los conquistadores y sus seguidores hasta la fecha no aprecian a los pueblos originarios, porque tienen una comprensión de la existencia completamente contradictoria a la que prevalece dentro de las sociedades liberales y capitalistas. Los gobiernos dominan, determinan, no escuchan y se esfuerzan para que no se escuche lo que los pueblos quieren en justicia (Dussel, 2004: 35).

Filosofía quechua

En la filosofía quechua así como la mapuche es donde se encuentra una elaboración y organización teórica muy compleja. El insumo que estos pueblos emplearon presenta una unidad donde se integran diversos aspectos de la vida: cultura, religión, arte, etc. Los cuales son estudiados en la actualidad por otras disciplinas de las ciencias humanas. Estas

características son visibles a la hora de catalogarlas como filosofía, jugando siempre en su contra. Como en el caso de la filosofía quechua, que al no haber vestigios escritos, centros propagadores de sus saberes y sabios reconocidos, le impiden un reconocimiento filosófico –desde el punto de vista occidental- de sus saberes. La pachasofía quechua es la sabiduría de índole andina (desde Colombia hasta el norte de Argentina) donde el análisis del universo se basa en determinados principios.

a. El principio de relacionalidad

Este principio es el rasgo fundamental del pensamiento andino. Todo en el universo se encuentra relacionado, y regido por una normatividad exterior. De tal modo, la existencia individual no es vista como algo aislado sino en profunda relación con todo a diferencia de la metafísica occidental de “ente en cuanto ente”. Pero en la concepción quechua no se niega del todo la individualidad del ser, por el contrario: “Para el pensamiento andino, un ente particular siempre está en relación con otros (trascendencia), no es suficiente, no puede ser principio en sí mismo (es anárquico), es regido por una normatividad exterior (heteronomía) y no existe en sí mismo (relacionalidad)” (Dussel, 2004:38).

b. El principio de correspondencia

Hace referencia a un nexo entre el microcosmos humano (economía, sociedad, cultural) y el macrocosmos universal (estaciones, clima, cuerpos celestes), pero no de una forma mecánica sino mucho más simbólica. En dicha relación median los fenómenos de transición: nubes, arco iris, solsticios; los cuales sirven de puentes de carácter sagrado. A través de lo simbólico el humano asegura la continuación y perduración del orden cósmico. “La correspondencia rige ante todo entre las esferas del *hanaq pacha* (“espacio de arriba”) y el *kay pacha* (“esfera de aquí y ahora”), mientras que la tercera esfera representa el mundo de “adentro”, de los difuntos y ancestros (*uray/ukhuy pacha*)” (Dussel, 2004: 38).

c. El principio de complementariedad

Cada situación y ente tienen un complemento para poder estar completos y poder existir. Al no existir esta relación se considera como incompleto aquel que carezca de complemento.

“El verdadero ente, es decir, la relación es una unión de oposiciones, un equilibrio dialéctico o dialógico” (Dussel, 2004:38).

d. El principio de reciprocidad

En este principio se evidencian los principios de complementariedad y correspondencia, pues cada acto tiene un acto recíproco que rige a todas las relaciones: humanas, con la naturaleza y la divinidad. Constituyendo una ética cósmica, con un carácter no voluntario la cual es un deber para con el universo del cual se hace parte.

e. El principio de ciclicidad

El tiempo y el espacio son considerados como algo repetitivo, con un movimiento cíclico y espiral interminable. Cada ciclo tiene un fin marcado con una hecatombe de carácter cósmico (*pachakuti*) que permite dar paso al nuevo ciclo. El tiempo para el runa quechua es un constante ir y venir, donde todo está relacionado. Es una manifestación de *Pacha*. “Las categorías temporales más importantes no son avanzando o atrasando, ni pasado y futuro, sino “antes” (*ñawpaq*) y “después” (*quepa*). El tiempo tiene un orden cualitativo, según la densidad, el peso y la importancia de un acontecimiento” (Dussel, 2004:40).

Filosofía mapuche

El pensamiento mapuche (*mapuche rakiduum*) se encuentra ligado a su lengua, saberes y cultura como posibilidad auténtica de vida; estos elementos son los que dan cuenta de su historia y visión de mundo. Al igual que los demás pueblos de Sur América en su discurso han plasmado toda la historia de luchas y resistencia, al igual que sus saberes y vivencias como forma de responder y asumir sus circunstancias.

El problema crítico del pensar mapuche radica en que no ha sido reducido ni domeñado, y su cosmovisión sigue entrañablemente unida a una compleja comprensión del sentido de la vida humana, a una tierra originaria que se expresa históricamente en las lecturas internas de su lengua (*mapudungun*), en la estructura social pre y posreduccional, *löf*, y a las altas formas de vida espiritual (en el arte, en la religión, y en lo que cabría denominar el esbozo de una “filosofía mapuche”), en las que se describe un sofisticado mundo socioantropológico y ontológico, donde el ser humano (*che*) y el cosmos (*mapu*), entendidos como naturaleza y

metanaturaleza (*wenumapu*) no están disociados. Es entonces un pensar integrador que despliega tanto el sentido conjunto del mundo material, humano y espiritual como asimismo una inserción ético-política en el mundo (Dussel, 2004:42,43).

Principios

Sirven para precisar la forma de llegar a ser persona (*Che*) arraigado a la tierra (*Mapu*), lo cual se manifiesta siendo un hombre bueno (*Kümeche*) es decir, incorporando los valores del saber, la fuerza, y la rectitud. Además se reafirma el valor de la convivencia y el respeto para con los otros mediante preceptos morales, y la naturaleza; impidiendo formas de dominación y explotación fruto del poder desmedido y vertical. A pesar que las grandes culturas de América, se encontraran organizadas según labores, o castas, el sustrato organizativo y filosófico de esas sociedades atendía a principios de igualdad, reciprocidad, ciclicidad, etc...que hacían de ese tipo de organización una forma de convivencia grupal pacífica y que reconoce las diferencias.

Según se evidencia en Dussel (2004) los modelos positivistas (Levi – Bruhl) hicieron que el prejuicio hacia el saber mapuche se enfatizara en elementos que fomentan la apreciación de su cultura como algo prelógico, afirmando de este modo que el pensamiento racional sólo puede ser validado a través de los métodos y mirada occidental. A pesar de lo anterior, el *mapuche rakiduam*, cumple la tarea de reconstruir el saber y la cultura del pueblo mapuche, el cual se desarrolla en la relación constante del hombre y la tierra, articulando los conocimientos que los sujetos producen y reproducen haciendo parte de un saber cultural.

Este pensamiento re construido desde el núcleo ético-mítico de una “tierra” habitada por los mapuches se opone en buena medida al pensamiento eurocéntrico cosmopolita, ya que no es un conocimiento universalista abstracto. El *mapuche rakiduam* es histórico y en él opera hasta hoy discursos y prácticas de los sujetos, movimientos y comunidades mapuches de Chile y Argentina, que cuestionan su posición subalterna y asimétrica frente a los modelos cognoscitivos que son hegemónicos en las sociedades chilenas, y argentinas mayores, y desde su alteridad, plantea desafíos a las formas universalistas del saber (Dussel, 2004: 45,46).

Filosofía guaraní

El caso de los guaraníes es especial debido a las reservas jesuitas donde la utopía de Moro, trató de materializarse. Sumado a esto el idioma guaraní es reconocido como un idioma oficial en el Paraguay y es de uso frecuente, situación que no ocurre en otros países de Latinoamérica donde el componente indígena aún debe luchar por obtener una visibilización real. Se mencionan tres temas dentro de la cosmovisión guaraní.

1) El guaraní es su religión y su religión es la palabra; 2) la búsqueda de la “tierra –sin-mal”, y 3) La cuestión de un pensamiento guaraní aparentemente inclinado a la melancolía y a la desesperación, aunque ese pesimismo guaraní y concepción trágica del mundo en la que vivimos es mezcla sutil de esperanza y desánimo, pasión y acción: “en medio de su miseria los hombres son dioses” (Ibíd., p. xxiv) (Dussel, 2004: 49).

Otro elemento para resaltar es la economía de la reciprocidad, la cual dentro de un sistema capitalista carece de sentido, pues no se piensa en el otro sino en el beneficio personal. Así en esta economía se da paso a la alteridad y al reconocimiento propio a través de los demás. Se basa en el dar más que en el interés individual. Esta conexión es la que marca la diferencia con la economía de intercambio ya que dicha relación no puede ser cuantificada o valorada a través de las cosas dadas y recibidas.

Capítulo 3:

Cronistas de Indias, su relación con la visión del hombre americano

La polémica doctrinal, la subordinación del otro, así como la feminización de los indígenas se hacen evidentes en las crónicas tanto de los frailes de las diversas órdenes religiosas, como de los criollos hijos de padres españoles, entre otros. La visión que tendrán del hombre americano será fuertemente influida por estos elementos y prueba de ello son los documentos que dan cuenta de la vida, y costumbres antes y después de la llegada de los iberos. Revisar estos escritos permite ir descubriendo el por qué ciertas actitudes de discriminación y subvaloración hacia la diferencia tienen su raíz en las producciones teóricas fruto de la invasión de América.

Normalmente, el sujeto de la valoración proyecta de una forma u otra su sombra sobre el objeto de la observación, de modo tal que perturba la adecuada y, por tanto, objetiva apreciación de este. El grado de licitud ético-jurídica de la conquista de América, que algunos llegaron incluso a considerar como “guerra justa”, no fue siempre invariable:

El admitir, por principio, la licitud de las acciones de conquista –según Isacio Pérez-ni quiere decir que admitiesen como lícita todas las conquistas, ni todo cuanto en una conquista se ejecutaba. Descontada la parte de insensibilidad que pudo haber (y hubo) en ciertos individuos del pueblo llano, podemos decir que todos reprobaban las extralimitaciones o abusos que se pudieran cometer en cualquier acción conquistadora; y rechazaban toda acción conquistadora de la que tuviesen conocimiento de que no se ajustaba a las condiciones de la “guerra justa (Guadarrama, 2012: 156,157).

A pesar de que la apreciación objetiva se viese fuertemente trastornada debido al momento histórico que se vivía, la situación de despojo que sufrieron las culturas y civilizaciones de América por cuenta de la invasión, además de haber sido fruto de varios conflictos, ha sido de larga duración: sus efectos se evidencian de forma cotidiana, mientras cientos de saberes, se pierden con la muerte de los ancianos guardianes de tales tradiciones. Lamentablemente cuando se recurre a los cronistas para buscar este tipo de detalles es común encontrar referencias a que los indígenas “murieron” - El uso de la voz pasiva,

desproveye de sujeto directo a la acción - o que “preferían suicidarse pues eran perezosos y no gustaban del trabajo”. Tales afirmaciones en la actualidad son de uso frecuente y no se cuestiona su veracidad, puesto que lo primero que hacemos es atribuir la “extinción” de la población indígena a su carácter servil y débil. Este imaginario, provoca que las luchas dadas por indígenas y africanos sean opacadas y en la historia oficial aparezcan como problemáticos y culpables de su sufrimiento. Algunos fragmentos¹⁵ de “*El Carnero*” de Juan Rodríguez Freyle, evidencian tal situación:

El año de 1550 se fundó esta Real Audiencia. La cual dio comisión la capitán Juan de Galarza para la conquista de Ibagué, que por ser hermano de un oidor le acompañaron valerosos capitanes, con muy lúcida soldadesca; con lo cual se pobló en breve la Ciudad de Ibagué, por octubre de 1550 años, en el sitio del mayor señor de aquella provincia; y después la mudó el propio capitán a mejor sitio, a donde ha permanecido. Fue rica de minas de oro, ***que se acabaron por haberse acabado sus naturales***. Al presente es fértil en ganado vacuno (Rodríguez, 1997: 283).

De esta ciudad de Mariquita salió el capitán Asensio de Salinas, y a quince leguas de ella, a la banda del norte, pobló la ciudad de victoria, año de 1558, rica de minerales de oro. Tenía su asiento entre dos quebradas, que ambas parecía que vertían oro. Cerca de esta Ciudad están los Palenques con sus ricas minas. Fue fama que tuvo esta ciudad nueve mil indios de repartimiento, ***los cuales se mataron todos por no trabajar***, ahorcándose y tomando yerbas ponzoñosas, con lo cual se vino a despoblar esta ciudad. Y porque se entienda la riqueza que había en ella, quiero decir lo que vide en unas fiestas que allí se hicieron. (Rodríguez, 1997: 283).

Otro argumento que se emplea es comparar la reconquista de la península ibérica a manos de musulmanes con la invasión de América, cuestión diferente pues los territorios de América no estuvieron poblados por cristianos antes del surgimiento de las culturas y civilizaciones que la pueblan hacia todos los puntos cardinales de su geografía. Pero, aunque en algunos casos la invasión contaba con el visto bueno de los pobladores bien sea por la admiración que les causaba el armamento, animales, vestiduras, apariencia y demás

¹⁵ El resaltado en cursiva y la negrita, tiene fines ilustrativos.

de los iberos; el espejismo se iba desvaneciendo y la añoranza por su cultura y usos cotidianos siempre era un tema constante; llegando incluso a manifestarse en la intimidad del hogar donde se mantenían las prácticas tradicionales al abrigo de la familia.

Relación de lo femenino y diferente con lo maléfico

Las formas de adoración que tenían los aztecas representaban para los iberos un espectáculo escalofriante. La presencia de bebidas fermentadas de origen natural: semillas y plantas, cantos y música tradicional hasta entonces desconocida; de inmediato les hace identificar estos elementos como malos. Es importante resaltar que para los frailes de las órdenes mendicantes esta clase de celebraciones y excesos eran vistas de una forma mucho peor, pues además de la diferencia entre culturas y hábitos, también entraban en franca oposición con su estilo de vida austero.

Era esta tierra un traslado del infierno; ver los moradores de ella de noche dar voces, unos llamando al demonios, otros borrachos, otros cantando y bailando, traían atabales, bocinas, cornetas y caracales grandes, en especial en las fiestas de sus demonios, las beoderas que hacían muy ordinarias, es increíble el vino que en ellas gastaban, y lo que cada uno en el cuerpo metía. Antes que a su vino lo cuezan con unas raíces que le echan, es claro y dulce como aguamiel, después de cocinado, hácese algo espeso, y tiene mal olor, y los que con él se embeodan, mucho peor. Comúnmente comenzaban a beber después de vísperas, y dábanse tanta prisa a beber de diez en diez, o quince en quince, e los escanciadores que no cesaban, y la comida que no era mucha, a prima noche ya iban perdiendo el sentido, ya cayendo, ya asentando, cantando y dando voces llamando al demonio, era cosa de gran lástima ver los hombres criados a imagen de Dios vueltos peores que brutos animales, y lo que peor era, que no quedaban en aquel sólo pecado, más cometían otros muchos, y se herían y descalabraban unos a otros, y acontecía matarse, aunque fuesen muy amigos y propincuos parientes (De Benavente, 1941:24).

También se evidencia, como se hace la comparación de los indígenas con los animales. Esta forma de verlos se perpetuará hasta la actualidad en donde para insultar a alguien basta con decirle animal, cerdo, perro, o incluso, la palabra indio sirve para los mismos fines despectivos, tal vez por asociación de términos. Pero además de lo anterior, esta forma occidental de representar al mundo y sus habitantes, es fruto de la concepción superior y

racional del hombre, despojándolo de la conciencia de su naturaleza animal, y como perteneciente a la naturaleza; de allí que se conciba como especie superior, a la cual la naturaleza y demás seres deben obediencia, cuando en realidad los humanos también hacen parte de la naturaleza. Esta alusión tiene su antecedente en Génesis 1:26¹⁶

Algunos cronistas mencionan que tratar a los indígenas como perros es un pecado gravísimo. Se ha mencionado cómo el comparar a las personas en situación de inferioridad –impuesta por los poderosos– con los animales era cosa común. Podría decirse que es una especie de superioridad del hombre sobre la naturaleza dominando a todos aquellos considerados inferiores y por ende esclavos. En esta imagen¹⁷ de las *Ilustraciones de Guaman Poma de Ayala* (2006) se evidencia como un juez le arrebató la manta a un indígena diciéndole: «¡Daca la manta, perro indio!», el indígena tiene un rasgo de tristeza en su cara y le responde: «No me la quites señor». El hecho de que el juez esté a caballo le asegura que su intimidación tendrá éxito pues podrá utilizar la fuerza del corcel para tumbar al indígena, además le hará lucir más grande y autoritario.



Las analogías son una de las formas que se utilizan para comprender el mundo. De este modo, constantemente la cotidianidad de los indígenas era vista a través del cristal de la propia cultura de los iberos y de allí se emitían los juicios de valor que permitían comprenderla y/o dominarla. Fray Toribio de Benavente, describe una fiesta en las que se

¹⁶ 1:26. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

¹⁷ Leyenda completa de la imagen:

Juez

Jueces de comisiones

«¡Daca la manta, perro indio!»

«No me la quites señor»

Provincias

preparaban unos bollos de masa, que asemejaban la carne del Dios Tezcatlipoca, y eran dadas a los más jóvenes en lugar de comunión, también describe como la carne de los sacrificios era solo para los señores principales pues a la gente del común no le era permitido comerla. La impresión que queda al leer estos relatos es que efectivamente los sacrificios humanos y demás rituales eran de índole demoníaca pues no estaban dirigidos hacia el Dios judeocristiano.

Cuándo habían de bailar en las fiestas solemnes, pintábanse y tiznábanse de mil maneras; y para esto el día que había baile, por la mañana luego venían pintores y pintoras al **tianquizco**, que es el mercado, con muchos colores y sus pinceles, y pintaban a los que habían de bailar los rostros, y brazos, y piernas de la manera que ellos querían, o de la solemnidad y ceremonia de la fiesta lo requerían; y así embijados y pintados íbanse a vestir de diversas divisas, y algunos se ponían tan feos que parecían demonios: y así servían y festejaban al demonio (De Benavente, 1941: 60).

Lo desconocido o lo diferente también era visto como fuente de muchos males. Lo femenino ha sido relacionado con la brujería y llegó a la cúspide tal creencia con la inquisición y la persecución y quema de brujas. Así, se creía que las características físicas, e intelectuales de las mujeres estaban relacionadas con la magia y la brujería. Esto se veía respaldado por los relatos bíblicos desde Adán y Eva, y otros más donde mujeres fueron las causantes de desgracias y matanzas.

Grandes males han causado en el mundo mujeres hermosas. Y sin ir más lejos, mirando la primera, que sin duda fue la más linda, como amasada de la mano de Dios, ¿qué tal quedó el mundo por ella? De la confesión de Adán, su marido, se puede tomar, respondiendo a Dios: «Señor, la mujer que me disteis, ésa me despeñó». ¡Qué de ellas podía yo agora ensartar tras Eva! Pero quédense. Dice fray Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, que la hermosura y la locura andan siempre juntas; y yo digo que dios me libre de mujeres que se olvidan de la honra y no miran al «¡qué dirán!», porque perdida la vergüenza se perdió todo (Rodríguez, 1997: 150).

En *El Carnero*, se hacen muchas referencias de historias ocurridas en la Nueva Granada especialmente en Santa fé. Se citan varios casos en donde la presunta brujería, era pagada

con el destierro y las mujeres por su hermosura eran las causantes de infidelidades, afrentas, y asesinatos, como en el caso de Doña Inés de Hinojosa. Estas situaciones en que las mujeres son las antagonistas son resaltadas y confirmadas con personajes bíblicos que terminaron muy mal, según Rodríguez por los engaños tendidos por las mujeres:

La resulta de la conversación fue que Eva salió vencida y engañada, y ella engañó a su marido, con que pasó y quebrantó; el precepto de Dios. Salió Lucifer con la victoria por entonces, quedando con ella hecho príncipe y señor de este mundo. Qué caro le costó a Adán la mujer, por haberle concedido que se fuese a pasear; y qué caro le costó a David el salirse a bañar Betsabé pues le apartó de la amistad de Dios, y qué caro le costó a Salomón su hijo, la hija del rey Faraón de Egipto, pues su hermosura que hizo idolatrar; y a Sansón la de Dalila, pues le costó la libertad, la vista y la vida, y a Troya le costó bien caro la de Helena, pues se abrasó en fuego por ella, y por Florinda perdió Rodrigo a España y la vida (Rodríguez, 1997: 39,40).

Así resume que las mujeres han traído grandes males al mundo, han traído la desgracia. La mezcla de hermosura y locura, afirma, es el detonante de grandes males. También menciona lo terrible que es tener mujer fea, aunque la considera menos “peligrosa” pues por culpa de ellas nunca han ocurrido tragedias. Este tipo de imaginarios han quedado tan arraigados haciendo que las mujeres ”deban” buscar la “perfección”: ser bellas, ascendosas, sumisas, inteligentes, pero no inmiscuirse demasiado en asuntos de hombres, deben conservar la compostura, y un largo etc... el cual no tiene en cuenta el carácter diferente pero igual del ser mujer en la búsqueda de relaciones más equitativas sin que sea siempre vista como un objeto especie de trofeo, con una serie de imposiciones, y roles que muchas veces atentan contra su naturaleza.

Buen ejemplo tenemos en Tamar, hermana de Absalón, y en Florinda, hija de don Julián, la Cava por otro nombre, pues la una fue causa de la muerte de Amón, primogénito de David, y la otra fue causa de la muerte de Rodrigo, último rey de los godos, y de la pérdida de España, donde tantas muertes hubo. ¡Oh mujeres, malas sabandijas, de casta de víboras! (Rodríguez, 1997: 151).

A pesar de que en la época de la colonización, los iberos dieron muestras de las más crueles formas de imponerse sobre los otros; Rodríguez afirma que las mujeres por venganza son capaces de hacer cualquier cosa, pero atribuye esto a su naturaleza maléfica pues son armas del diablo para poder desacomodar todo. ¿No se supone acaso que la ira, la venganza, el rencor, la alegría, el amor, son cualidades humanas sin distingo de género? Otro aspecto que puede evidenciarse es que resulta más sencillo buscar culpables que reconocer los errores propios, de este modo, culpar a las mujeres es mucho más sencillo; que asumir la responsabilidad de los propios actos.

¡Oh mujeres, armas del diablo! Las malas digo, que las buenas, que hay muchas, no toca mi pluma si no es para alabarlas; pues si dan en crueles, Dios nos libre, que por venganza echan todo el resto, sin que reparen en honra y vida ni tampoco se acuerden de Dios, de quien no pueden huir para ser juzgadas, todo lo atropellan por salir con la suya y vengarse (Rodríguez, 1997: 237).

Al describir las costumbres de los del Darién, Gómara (1941) asevera que los vestidos de los hombres principales son como de gitanas, pues además de usar túnicas usan balacas. También relata que los naturales además de tener muchas mujeres, las trocaban y las vendían, especialmente si no eran fértiles; y además de ellas cuando había sospechas de embarazo.

Tienen mancebías públicas de mujeres, y aun de hombres en muchos sitios, que visten y sirven como hembras sin servirles de afrenta, antes bien se excusan por ello, queriendo, de ir a la guerra. Las mozas que yerran, echan la criatura con hierbas que para eso comen, sin castigo ni vergüenza. Se mudan como los árabes, y ésta debe ser la causa de haber pueblos tan pequeños. Andan lo señores en mantas a hombros de sus esclavos, como en andas; son muy acatados, ultrajan mucho a los vasallos y hacen guerra justa o injustamente por acrecentar su señorío (Gómara, 1941:114,115).

Además de la comparación despectiva hacia los indígenas al compararlos con gitanas, se muestra como otro término despectivo además del de animal, o indígena entra a ser considerado: el ser mujer o poseer alguna de sus características también es un insulto. Se muestra además, cuán mala es la mujer que “yerra”, pues no sienten vergüenza de su proceder ni tampoco se les castiga.

En este punto vale recordar que las crónicas y demás reportes que se daban a la Corona tenían como fin demostrar que las actividades desarrolladas en las Indias velaban por el bienestar de todos. Una forma de justificar las medidas extremas que se tomaban era la necesidad de convertir a los paganos pueblos de América al evangelio, de allí que sea constante ver como sus prácticas religiosas, y cotidianas iban en contravía del ideal cristiano. A excepción de De las Casas, quién las justificaba en la medida que hasta el momento de la invasión no conocían al Dios verdadero.



En las *Ilustraciones de Guaman Poma de Ayala* (2006) se evidencia cómo los médicos tradicionales del Perú, obtienen la fuente de saber y poder a través del demonio. Cuestión que pone en duda los conocimientos y dominio de la naturaleza de tales sabios; así como el conocimiento del entorno y las enfermedades. Otro punto a tener en cuenta es la concepción completa del ser humano: mente y cuerpo, donde la curación debía ser total, con interrelación y armonía entre lo físico y lo mental. De nuevo es evidente que como las prácticas médicas diferían por completo de las de occidente, en este caso no veían en tales prácticas ciencia, sino hechicería. En la imagen se ven de arriba hacia abajo:

Hechiceros de sueños, de fuego y que chupan.¹⁸ Puede verse como el demonio los acompaña a cada uno, guía, y aconseja. Llama la atención la imagen central donde el hechicero tiene facciones similares a las del demonio que le aconseja, sus dedos asemejan garras, y la nariz es muy puntiaguda.

En los relatos de Gómara (1941), describiendo las formas de morir de los nativos de Panamá cuenta que los que solo creían en vivir para morir eran enterrados sin más, mientras

¹⁸ La leyenda completa de la imagen:
Hechiceros de sueños. Hechiceros y brujos mentirosos
Hechicero de sueño, hechicero de fuego, hechicero que chupa
Hechiceros Falsos

que los que creen en la inmortalidad del alma si eran enterrados con oro, maíz, mantas, plumas, y vino. Lo cual demuestra que existía cierta libertad de pensamiento y prácticas, pues el embalsamamiento era tan sólo una de las posibles prácticas existentes. Aunque habían prácticas cotidianas y normalizadas existía espacio para la disidencia.

Secan al fuego los cuerpos de los caciques, que es su manera de embalsamar; meten con ellos en las sepulturas a algunos de sus criados, para servirlos en el infierno, y algunas de entre sus muchas mujeres que los amaban; bailan durante el enterramiento, cuecen ponzoña, y beben de ella los que han de acompañar al difunto, que a veces son hasta cincuenta. También se marchan muchos a morir al campo, donde los comen las aves, tigres y otras alimañas. Besan los pies al hijo o sobrino que hereda, estando en la cama, que vale tanto como juramento y coronación. Todo esto ha cesado con la conversión, y viven cristianamente, aunque faltan muchos indios, con las primeras guerras y poca justicia que hubo al principio (Gómara, 1941:281).

Cultura y costumbres como elemento de barbarie y dominación

A pesar de los esfuerzos por convertir y despojar de su cultura a los indígenas ciertos elementos americanos se quedarían con los iberos y los europeos. El hecho de tener que aprender las lenguas nativas: quechua, náhuatl, o guaraní implicaría que ciertos términos referidos a elementos de botánica, zoología, y demás se fuesen incrustando en el castellano-que además contaba ya con varias influencias árabes-. De igual modo el conocimiento de alimentos desconocidos hasta el momento entraría a Europa a través de los iberos.

Y los españoles tomaron muchas palabras indias, especialmente para el vocabulario botánico, zoológico y tecnológico; la influencia de la sintaxis de lenguas indígenas es también evidente. Por los que se refiere a la influencia chamánica en la medicina popular, a las técnicas empleadas en la manufactura de objetos y construcción de edificios, en el cultivo de plantas, en la cocina, etc., la evidencia es arrolladora. Los hábitos dietéticos cambiaron radicalmente: los tomates, el maíz, la batata, el tabaco y el chocolate, entraron en la cultura española y, a través de ella, en la europea (Bethell, 1990: 244).

Con frecuencia se encuentran en diversos países de Latinoamérica pequeños pueblos fundados desde la colonia que conservan las especificaciones arquitectónicas y culturales de algunos pueblos de la península, lo cual hace pensar que se trató de reproducir las características de los lugares de origen de los colonizadores. Pero sumado a esto también se encuentran otras diferencias europeas distintas a las de los iberos, esta situación es producto de lo que Bethell (1990) denomina: inmigración clandestina. Aunque para algunos las Indias eran vistas como un nido de malas costumbres y sinvergüenzas; para protestantes o judíos provenientes de otros lugares de Europa se constituía en un destino de escape a la persecución y la discriminación.

Watson, menciona en su libro *Ideas: Historia Intelectual de la humanidad* “Con excepción de algunos casos especiales, la mayoría de los indígenas americanos carecían de escritura, lo que significa que no poseían historia ni filosofía escritas y tampoco libros sagrados.” (Watson, 2006. P 712) y más adelante afirma que esta condición no les impidió tener religiones y nociones sobre el alma y mitos creacionales donde el sol y la luna eran sus protagonistas. Este tipo de afirmaciones resultan despectivas y más cuando se considera lo que significa la cultura oral del diálogo y la escucha a la que no hemos sido acostumbrados por el modelo occidental; donde se privilegia la escritura por encima de otros saberes, pues aún lo oral y lo simbólico tiene el peso de la barbarie. ¿No es acaso un indicio de pensamiento complejo la creación de formas simbólicas de expresión? Es así, como en ejercicios de recopilación histórica y de escritura se hacen evidentes todos esos imaginarios en los que hemos sido educados y que propician de forma consciente o inconsciente que las mismas actitudes despectivas de antaño recobren fuerza a través del discurso académico.

Los indios tenían el mismo tipo de máquinas simples que usaban los europeos, similares a las cinco máquinas simples de la mecánica griega clásica: la cuña, el plano inclinado, la palanca, la polea y la tuerca. (La ventaja de una máquina es que aumenta la fuerza aplicada sobre ella.) Los indígenas americanos conocían todos estos dispositivos y los empleaban en diversas actividades, desde la tala de árboles hasta la construcción de canoas. Sin embargo, mientras los europeos del siglo XV estaban indagando causas últimas cuyos efectos pudieran ser predichos, los nativos del nuevo Mundo preferían controlar las fuerzas de la naturaleza mediante una estrecha relación con los espíritus que las gobernaban, algo que, creían, podía

lograrse a través de los rituales o los sueños. «Para los europeos el mundo natural estaba regido por leyes; para los pueblos indígenas, éste tenía voluntad...La principal cuestión en la que la ciencia europea y la de los indígenas divergían era en la idea de experimentación, a los hopis nunca se les hubiera ocurrido interrumpir sus ceremonias para ver si el sol continuaba avanzando hacia el norte en lugar de volver a su trayecto» (Watson, 2006: 714).

En el caso de las culturas amerindias, asiáticas y africanas que fueron víctimas del colonialismo, según indica Guadarrama (2012) el hecho de no encontrarse registros escritos de sus saberes -específicamente el autor habla del ámbito político- ha impedido que se les del reconocimiento necesario dentro de la cultura universal por aportar elementos valiosos que incluso a los cronistas sorprendió. Dussel (2004) por su parte muestra como los discursos de los defensores de los esclavizados no podían trascender el marco de la colonialidad, ya que sus disertaciones y esfuerzos por conocer las costumbres, y lenguas de los oprimidos, tenía como objetivo la conversión de estos al cristianismo. Visto de esta forma, dicha ayuda o preocupación atendía a ciertos intereses, y no a un deseo genuino de conocer al otro.

Aunque Sahagún estudia la diferencia del otro y escucha la palabra del dominado, quedará como los nombrados dentro del horizonte de su propia cultura, ya que indica en sus escritos que para *una auténtica conversión* es necesario conocer bien los movimientos rituales, míticos y sustanciales de las religiones amerindias. Todavía es necesario situarse *fuera* del mundo del opresor, porque si es verdad que “no es posible tratar con el otro sin comprenderlo, ello es aún más cierto si queremos dominarlo. La necesidad de comprender la cultura ajena nace aquí de una voluntad de dominio (...) el otro, en realidad, no era aceptado como *sujeto* de significado, sólo como objeto del único sujeto” (Villoro, L., 2004, pp. 16 y 18) (Dussel, 2004:72,73).

Según Dussel, en los pueblos originarios no existía una distinción entre hombre y naturaleza, ni tampoco superioridad del primero, pues consideraban que la vida es sagrada. Ginés de Sepúlveda argumentaba que era justa la guerra para salvar a las víctimas de los sacrificios humanos por parte de los aztecas. De Las Casas, al respecto afirma que si bien los indígenas creían que los dioses que adoraban eran los verdaderos, era lógico que

quisieran ofrecerle lo mejor a modo de tributo, y agradecimiento por todo lo recibido. En virtud de lo anterior, tenían el derecho de defender sus creencias y prácticas ya que creían estar obrando correctamente. Buscar la forma de ir borrando las costumbres y prácticas de los indígenas era el primer paso a seguir si querían lograr una unidad religiosa y de lengua, retomando el ideal de los reyes católicos con la expulsión de los moros y la conversión de los judíos.

Los misioneros de distintas órdenes vendrían a ocupar un papel importante dentro de las poblaciones adonde llegaban, pues en la labor de evangelización estrechaban los lazos con los indígenas convirtiéndose en confidentes, y amigos. Además de las labores referentes a la religión impartían enseñanza en labores relativas al campo y otros oficios. Es a raíz de esta cercanía que surgen obras como las de Bartolomé de las Casas, y Francisco José de Jaca, donde buscan a través de su discurso reivindicar la situación de explotación a la que son sometidos indígenas y africanos en pro de los intereses de los encomenderos. “La imagen que de los indios daban los escritores de esta primera generación sobre «América» estaba llena de contrastes y contradicciones, según los antecedentes culturales del autor, su condición (seglar o eclesiástica), su papel en las Indias y, finalmente, su personalidad” (Bethell, 1990: 230, 231).

Los jesuitas a su llegada a Brasil (1549) y Perú (1566), no lucharon en contra del orden colonial, sino que invertían sus esfuerzos en las dos “razas puras”: los criollos y los pueblos amerindios. Es así como Dussel menciona que en las haciendas y colegios jesuitas era común que hubiesen africanos esclavizados, mientras que todos los esfuerzos y beneficios se invertían en las misiones de indios. Se menciona a los jesuitas como una orden moderna clave para el desarrollo de la filosofía latinoamericana (Dussel, 2004: 65).

Lamentablemente esta situación sigue ubicando a los africanos en una situación terrible, donde no se les respeta y no reciben consideración alguna respecto a su condición humana. Se demuestra así, que los seres humanos denominados de forma arbitraria como “inferiores”, eran vistos en virtud del beneficio que pudieran representar, sin tener en

cuenta su valor innato, y sus intereses más allá del dilema que implicaba abogar por la libertad de los oprimidos sin haber soltado las cadenas de sus esclavos.

En la imagen¹⁹ se observa como el corregidor se encuentra reunido con gentes “bajas”, de izquierda a derecha: mestizo, mulato e indio mitayo. Obsérvese el tamaño del sirviente el cual aparece en la parte inferior de la página, y de forma muy pequeña casi como si se tratase de un niño. Los demás en la escena a pesar de ser gentes bajas aparecen en una proporción similar, con rasgos más iberos que indígenas, a excepción del mulato con rasgos afro no muy marcados, y al indio mitayo que no aparece completo, pero su cabeza no está al mismo nivel de los demás en la mesa, se ve como si estuviese agachado o haciendo una especie de venia. Esta imagen corresponde a las *Ilustraciones de Guaman Poma de Ayala* (2006).



El conflicto civilización vs. Barbarie, y la contraposición cristianos o paganos se agudizaron con el descubrimiento de América llevando a que la polarización de mundo en dos bandos tuviera plena justificación con los habitantes de América, cuestión que vino a ser replanteada en 1537 en la bula *Sublimis Deus* en donde reza: «los indios eran hombres verdaderos» del Papa Pablo III. Se consideraba que si los indígenas no eran humanos no podían recibir la fe cristiana, de allí que el reconocerles el atributo de la razón automáticamente los hacía dignos receptores de la fe.

¹⁹ Leyenda completa de la imagen:

Corregimiento

El corregidor convida

A su mesaa comer , a gente baja: a indio mitayo, a mestizo a mulato y les honra

Mestizo, mulato, indio tributario, corregidor

«Brindis, cotes [la copa] , señor curaca» / «Traeme [la copa] señor; yo voy a estar a tu servicio»

Las Casas adoptó un punto de vista sorprendentemente moderno según el cual todos los hombres ocupaban un lugar en una escala histórica que era igual para todos y cada uno, y que aquellos quienes ocupaban los niveles inferiores simplemente eran «más jóvenes» que los que estaban arriba. En otras palabras, estaba tanteando la posibilidad de una visión del hombre y la sociedad en términos de evolución cultural (Watson, 2006:705,706).

Este reconocimiento de la humanidad de los que fueron esclavizados, suponía un reto mayor, y era liberarlos de la esclavitud. Muchas órdenes religiosas se beneficiaban del trabajo esclavo, sin contar los intereses de los encomenderos en la obtención de riquezas, cada vez en aumento. Es allí donde los intereses personales entran a reñir fuertemente con la teoría o con lo que es evidente: la esclavitud vulnera los derechos básicos de las víctimas, si bien se requiere de una elaboración teórica para visibilizar la problemática, la liberación de los esclavos era una obligación inmediata.

Francisco José de Jaca, fue el primer fraile en poner de manifiesto con argumentos teóricos y bíblicos la necesidad de liberar a los africanos esclavizados²⁰. Jaca, menciona cómo fue el rapto del que fueron víctimas y cómo la condición de esclavos, fue impuesta por los europeos y no era fruto de su naturaleza. Cuestión que irá demostrando ajustado a los derechos humanos y a la doctrina cristiana donde no halla referencia alguna a que los cristianos deban ser esclavos. Pero no sé queda sólo allí, ya que también los judíos son beneficiarios de esta concepción; pues ni siquiera en ellos –al ir en contravía con los principales dogmas cristianos - se justifica que sean esclavizados.

Preguntando a no pocos de dichos miserables, ¿cómo se ejecuta y ha ejecutado en ellos tan prolongadas iniquidades? Lastimados me han dicho y dicen: que los españoles yendo a sus tierras de Guinea, Angola , Cabo Verde, etcétera, y los herejes referidos, a quienes dichos españoles en su maldad imitan, a los muchachos mayorcitos y doncellas que primero hallan, los atan a los árboles para que no se les vayan y así pueden coger las madres, que dejando los demás hijos e hijas huyen como pueden con los que en los pechos les quedan, no parando hasta que cogidos unos y otros, los violentan tiránicamente, ya con castigos, palos, azotes, bofetadas y aun muertes, y ya valiéndose de promesas, halagos, engaños y cautelas de Judas ,

²⁰ Se hace énfasis en la condición de los africanos, ya que con frecuencia se habla, de negros o esclavos, esto deja de forma implícita que tales personas siempre fueron esclavos, o que su naturaleza es esclava.

de que algo se repetirá o diabólicas artes e inventivas. En todo lo cual, si dichos pobres con mucha razón, tristes y afligidos con filón se lamenten, ser en tales rapiñas y violencias los más miserables del mundo. (Felices con las promesas de nuestro jefe, son en realidad los más miserables de todos los mortales) (Filón Lib. 2 de vita Moysés) (Jaca, 2002:18).



En las *ilustraciones de Guaman Poma de Ayala* (2006) se muestran escenas de la vida en el Perú de la colonización. En la imagen se observa como los corregidores azotaban frecuentemente a los trabajadores de las minas. Sometiéndolos a torturas y a que llevasen pesadas cargas. La relación entre los trabajos pesados que realizaban dichos trabajadores era comparable con la de los animales -mal llamados bestias – no se les valoraba por su valor en sí, sino en función del beneficio que proporcionaban al corregidor y al encomendero²¹. El autor hace mención de cómo se les proporcionaba

tales castigos sin tener la más mínima consideración hacia la dignidad humana y las leyes cristianas. Se observa como la inmovilización es la técnica predominante en la escena: se les inmoviliza y luego se les golpea, a excepción de la persona de la esquina derecha que aparece inmovilizada pero sin aparentes daños físicos.

Con frecuencia se habla del mal carácter de los indígenas, atribuido a su barbarie, en la cual predomina el instinto o la parte animal – cuestión que se usa para disminuir, a pesar de que los humanos pertenecen al reino animal- ; como causa de su forma de ser y permanecer en el mundo. En las crónicas se observa como muchos de ellos asumen los comportamientos

²¹ Leyenda completa de la imagen:

Corregidor de Minas

Cómo los corregidores y jueces castigan

Cruelmente a los caciques principales, con poco temor de la justicia, con diferentes castigos, sin tener misericordia por Dios a los pobres.

En las minas

de los iberos, pues a pesar de promulgar las buenas costumbres y la fe cristiana, la ambición les impedía actuar de tal modo, transgrediendo dichas normas. Ante este panorama los indígenas no eran meros espectadores, veían en esos comportamientos ejemplos a seguir o al menos la justificación de su mal proceder. En las naciones indígenas andinas de Colombia, y en la mayoría de todo el continente las reglas básicas del no robar, matar, y otras normas básicas eran vigiladas y seguidas por tales comunidades. El proceso de invasión, y despojo, también afectó sus códigos morales, afectando el tejido social y la convivencia que aunque con altibajos y disputas se mantenía de forma pacífica.

He querido decir todo esto para que se entienda que los indios no hay maldad que no intenten, y matan a los hombres por roballos. En el pueblo de Pasca mataron a uno por robarle la hacienda, y después de muerto pusieron fuego al bohío donde dormía y dijeron que se había quemado. Autos se han hecho sobre esto, que no se han podido substancias, y sin esto otras muertes y casos que han hecho. Dígolo para que no se descuiden (Rodríguez, 1997:198,199).

Profecías bíblicas e indígenas

En el caso de las civilizaciones de Mesoamérica se llegó a creer que los españoles encarnaban a los dioses, aquellos que dentro de los relatos populares algún día retornarían; tal es el caso de Quetzalcóatl. Pronto se darían cuenta por medio de la crueldad con la que fueron tratados que la profecía auguraba dioses, pero llegaron otro tipo de seres... Ésta situación provocó que muchos se levantaran en contra de los abusos o que se quitaran la vida en vez de seguir soportando tan triste situación.

Estaban conscientes de que perdían la posibilidad de ser dueños de sus propios destinos y de cultivar sus riquezas espirituales, más allá de las materiales, como el oro y la plata, que tanto codiciaban los recién llegados. Pueblos acostumbrados no solo a gobernarse, sino incluso a gobernar a otros y a administrar complejas redes de abastecimientos, comunicaciones, etc., de pronto se vieron enajenados por un poder muy extraño a lo que comúnmente conocían y que excedía las posibilidades de la capacidad imaginativa que poseían, la cual se encontraba en lógica correspondencia con el nivel de desarrollo tecnológico, económico, político e intelectual que habían alcanzado (Guadarrama, 2012: 170).

Entre las creencias más frecuentes de la época, están las profecías bíblicas: encontrar el paraíso terrenal o el creer que el inicio del fin de los días sería cuando se propagara el evangelio por todo el globo; que en palabras de Bethell (1990) sería cuando se encontrara a todos los judíos escondidos y se les convirtiera al cristianismo. Otra creencia muy común era la del profeta precedente, argumentando que se habían encontrado vestigios de cruces y que las referencias a dioses blancos y barbados eran producto de aquellos profetas cristianos que llegaron antes de 1492. Continuando con las referencias bíblicas González de Nájera cronista Chileno hacía una comparación entre las guerras del antiguo testamento y la historia de los israelitas. Bethell (1990) además de esto menciona que no sólo las crónicas tenían fuertes influencias de obras épicas medievales, sino también de otros mitos antiguos referidos a sirenas, cíclopes, la Atlántida, las amazonas, la fuente de la eterna juventud, entre otras.

Un conjunto completo de problemas, que hoy en día entrarían dentro de diferentes disciplinas científicas, en ese período se consideraba que estaban relacionados: por ejemplo, el origen de los pueblos nativos y la cuestión de su probable evangelización por un apóstol de Cristo. ¿Eran los indios humanos y descendientes de Adán? La Bula Pontificia de 1537, del Papa Pablo III, *Sublimis Deus*, terminó pronto con esta polémica. Pero una vez disipada esta duda, surgieron multitud de nuevos interrogantes: ¿de dónde venían?, ¿eran descendientes de los iberos, de los cartagineses, de los andaluces o de los judíos de la diáspora de Salmanazar? Todas estas hipótesis tenían numerosas implicaciones legales, históricas, escatológicas y, por consiguiente, políticas. Si los indios descendían verdaderamente de los iberos, la monarquía de Castilla no tenía necesidad de la donación papal contenida en las bulas alejandrinas para consolidar sus derechos sobre los indios (bulas que, por cierto, eran muy convenientes para los reyes de España). Si, por el contrario, los indios eran descendientes de los judíos, los numerosos «portugueses» (la palabra era sinónimo de judío) refugiados en México y Perú habían reencontrado a sus hermanos olvidados, y podían soñar con la venganza contra la monarquía que les había arrojado a los tribunales de la santa Inquisición (Bethell, 1990: 235, 236).

Otro momento importante es el relacionado con el cambio de Milenio año 1000 d. C, puesto que a partir de ese momento se esperaban acontecimientos apocalípticos: que resucitaran los muertos y que Jerusalén se convirtiera en un paraíso terrenal. Al ver que

transcurría el tiempo, y nada de lo augurado ocurría, las gentes comenzaron a pensar más en alcanzar el paraíso terrenal en el cielo, no en la tierra. Así se aumentó la literatura jerosolimitana, compuesta por himnos. Estos hechos incrementaron la aceptación de la idea de salvación individual (Watson, 2006:523,524).

El imaginario con el que Colón se embarcó en su viaje estaba lleno de todos aquellos elementos del imaginario medieval y antiguo. Un lugar preponderante está en la Biblia y en el cumplimiento de lo escrito allí. El Paraíso Terrenal y la forma de seguir el curso de los ríos Tigris y Éufrates hasta encontrarlo, y hallar las razas monstruosas provenientes del norte; constituían enigmas y relatos que rigieron la navegación de la época, propiciando que la marinería se hiciese sólo hacia el oeste debido a las climas extremos de las zonas norte y sur, que según los antiguos impedían la navegación.

Determinar cuál era el centro de la tierra planteaba una dificultad adicional. Según dos salmos y dos pasajes del libro de Ezequiel, ese centro coincidía con Jerusalén y muchos mapas medievales se realizaron con esta idea. Sin embargo, pronto empezó a ser claro que ésta era una concepción muy difícil de mantener (Watson, 2006: 673).

Genera curiosidad el encontrar que en diversas culturas se hallen referencias al diluvio, en el caso del Perú se cuenta que las aguas obligaron a que la gente buscara sierras muy altas y se refugiaron en sus cuevas junto con los animales. Cuando cesó de llover utilizaron a los perros para saber en qué nivel estaban las aguas, y así poblar de nuevo la tierra. Asegura que creen en el fin del mundo y temen los eclipses pues al esconderse el sol y luna el fin se acercaría. Otro relato muy similar a los hallados a las escrituras es el referente a la existencia de gigantes. Se cuenta que Francisco Pizarro halló estatuas de gigantes y luego de varios años encontró huesos, dientes y calaveras muy grandes; que vendrían a ser la prueba de los recuerdos de los pobladores de la costa (Gómara 1941).

Importante relación que hace Jaca (2002) de las leyes y preceptos bíblicos – o derecho divino- en la justificación de no esclavizar a los cristianos y los seres humanos en general.

Algunos ejemplos como “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”²² y “Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella”²³. Son advertencias del grave mal que se causa a la personas víctimas de la esclavitud y el destino fatal que sufrirán aquellos que la promueven, y sacan provecho de ella. Resulta significativo resaltar el hecho de que las riquezas terrenas y la dicha producto del trabajo esclavo, en el más allá no tendrá ningún valor ni significado. De ahí que exhorte a los creyentes – se supone que los conquistadores y colonizadores lo son- a que dichas prácticas no traen beneficios reales.

El daño de tanto miserable es común, luego su defensa en lo privado y en lo público se debe procurar. Que el daño de dichos pobres sea común, manifiéstase de muchas maneras. Es común en cuanto se obra contra ellos, contra el derecho natural de su libertad. Es común, contra el derecho de las gentes, común contra el derecho divino, pues muchísimos por falta de doctrina y enseñanza según se dijo y se experimenta quedan perdidos. Es común su daño por obrar con ellos contra el derecho eclesiástico. Luego su defensa debe, en lo privado y público, ser procurada (Jaca, 2002:59,60).

²² Génesis 3,19

²³ Mateo 7, 13

Conclusiones

La composición cultural, religiosa, política y humana de la península ibérica en el siglo XVI es muestra de la diversidad que estaba presente en dicho territorio antes y después de la navegación por el Atlántico iniciada por Colón y los posteriores procesos de conquista y colonización. Esta situación permite que nos hagamos una idea de la situación interna que afrontaban dichos reinos y cómo los procesos de homogenización que se dieron en los principales: Castilla y Aragón, cuyo fin además de agregar más reinos y territorios a sus dominios, pretendía unificar lo que se conocería en la actualidad como España. Los elementos que emplearon para ese proceso de homogenización fueron el idioma y la religión. Es curioso cómo en el caso europeo se acude a denominaciones de este tipo, mientras que el proceso en América fue llamado mestizaje y no representaba ningún orgullo, sino una marca que sella nuestra forma de ser y nuestro destino.

De igual modo el proceso de homogenización vivido en la península obligando a la conversión de judíos y moros, las amenazas protestantes y calvinistas durante el reinado de Carlos V y posteriores y el cerramiento a Europa, harían que esas características estuvieran presentes en la conquista y colonización en América, donde serían los ingredientes principales de las acciones violentas de los conquistadores. El carácter medieval que conservaba la península a pesar de los avances del resto de Europa y su alejamiento voluntario para evitar su disolución, centraban su atención en mantener el orden a través de las riquezas extraídas de América para enfrentar las guerras.

Tres hechos marcaron el destino de la unión de estos reinos: la reconquista de Granada, la expulsión de los judíos, y la expansión atlántica. Este panorama, así como la conformación heterogénea de España, son determinantes del carácter y visión de mundo que se trasladó a América gracias a las navegaciones que se iniciaron por el Atlántico. Se hace evidente la poca tolerancia hacia la diferencia religiosa, que al mezclarse con las diferencias culturales, dificultó las labores de limpieza étnica, siendo testigos de ello la cultura, idioma, arte y costumbres cargadas de las influencias más fuertes que tuvo la península: la árabe y la judía.

Luego del hallazgo de una parte nueva diferente a la ecúmene se procedió a buscar explicaciones que dieran cuenta de la existencia de otros seres. Esta situación dio lugar a teorías de la feminización de los indígenas, de su supuesta inferioridad, y de su carácter de otro, no como igual en la diferencia en comparación con el ideal europeo de la época. Esto propició que se les otorgara el estatus de esclavos negándoles su condición humana.

Otros aspectos relevantes ligados a estas cuestiones es el referente a la invención de América tanto de forma geográfica como histórica, vista como un vacío para ser llenado por las utopías europeas –como guía- y esperando puedan llegar al grado de desarrollo que ostentan. La polémica doctrinal sería vital para que lejos de los mitos y profecías de origen cristiano, se pudiera ver la condición de los humanos habitantes de América de una forma más aterrizada, buscando en el derecho, y en diferentes autores una explicación más racional. De igual modo es interesante ver cómo los elementos cristianos también entraron a jugar un papel determinante en el reconocimiento de la humanidad de los americanos, y cómo la colonización atentaba contra los principios básicos de la cristiandad.

Al revisar el legado de las filosofías americanas se encuentra una diversidad de pensamiento donde la relación entre congéneres y con el entorno busca mantener la armonía y el respeto por otras formas de vida que no necesariamente sean humanas para que deban ser respetadas. La visión global del humano dentro de estas filosofías hace que la invitación quede abierta a la reflexión en torno a si nuestro papel debe ser dominante, explotador, y de superioridad; o si por el contrario nuestra condición humana puede ser el puente que permita la comunicación, la escucha y la relación sincera y respetuosa con todas las formas de vida - sintiente y no sintiente-. ¿El pensamiento y actuar humano acaso deben seguir atendiendo a la explotación y la discriminación?

Los cronistas de indias retrataron la cotidianidad de los habitantes de América, mostrando sus costumbres y culturas. Esto no lo hicieron de forma imparcial, ya que a través del cristal de su propia cultura comparaban todo lo que ocurría en América, también se veían influidos por sus ocupaciones o por la orden a la que pertenecieran. Se emplearon tres categorías para agrupar las visiones imperantes de la época, ya que a pesar de que la feminización de los

indígenas, la subordinación del otro, y los argumentos de la polémica dan el hilo conductor a toda la cuestión sobre el carácter humano de los indígenas, existen otras especificidades que requieren ser revisadas.

En la relación de lo femenino y diferente con lo maléfico, se evidencia cómo se asociaba la naturaleza y características femeninas no solo con la brujería y la magia, sino también como causantes de múltiples desgracias solo por ser mujeres, las bellas eran las que provocaban más tragedias aunque las feas también eran culpabilizadas. Respecto a las costumbres como signo de barbarie y elemento de dominación, la organización de las sociedades en América estaba basada en relaciones de cooperación, y no siempre de explotación, cuestión que impresionaba a los españoles y hacía que se creyera que los indígenas eran inferiores por no ser dominantes, y permitir que las labores fuesen compartidas por las mujeres entre otras cuestiones. Su modo de ser daba muestras de la necesidad de ser guiados por alguien superior, que demostrase mayor fuerza.

Las profecías fueron un ingrediente primordial en todo el proceso de conquista y colonización ya que los iberos creyeron que todas ellas eran signos benignos de sus viajes, así que todo lo que encontraron en América: animales, naturaleza, humanos, eran vistos a la luz de todas aquellas descripciones bíblicas de monstruos y lugares inhabitados e inhabitables de la tierra. Pero en el caso indígena también existían algunas profecías, y estas auguraban el regreso de los dioses, personas de aspecto diferente que llegarían a morar entre ellos. Esta situación haría que el choque entre iberos y americanos estuviera mediado por una especie de misticismo, un lugar que se creía inevitable, personas de diferente aspecto y creencias, era descubrir que el mundo era más grande de lo que se pensaba y permitió que la visión de este cambiará radicalmente y, como bien menciona O'Gorman, descubrieran que la tierra era la residencia humana y había más sitios por explorar.

En el caso de la consideración moral de los humanos y los animales, la polémica doctrinal por medio de argumentaciones basadas en el derecho, la doctrina católica, y los desmanes de los que fueron víctimas tanto indígenas y africanos permitieron que se pensara la

condición humana de estas personas de una forma diferente a la basada en mitos y suposiciones, el tema álgido fue la esclavitud y si en realidad los americanos eran humanos o no. Por cuestiones estratégicas tuvieron que reconocerles tal estatus y así poderles evangelizar a cambio del trabajo esclavo en las minas y otros trabajos forzosos. Las razones en contra de la esclavitud fueron importantes en la medida en que de cierto modo dieron inicio a las teorías de derecho internacional; de igual modo permitieron que el debate buscara otras razones y los mitos y las leyendas fueran perdiendo vigencia.

El impacto del descubrimiento de América sobre Europa y el resto del mundo todavía no ha sido valorado de forma completa y quizá nunca lo sea, ya que fue demasiado profundo, trascendental y, como anotó Montaigne, «desordenado». Con todo, no pasaría mucho tiempo antes de que las sensatas palabras del Inca Garcilaso se hicieran realidad: «no hay más que un mundo, y aunque llamamos mundo Viejo y Mundo Nuevo, es por haberse descubierto éste nuevamente para nosotros, y no porque sean dos, sino todo uno» (Watson, 2006: 723).

A modo de conclusión, vale recalcar que a pesar de las características que conformaron la personalidad de los americanos, estas no son un motivo para justificar la esclavización y dominación que se les infringió. En el momento actual, esta consigna cobra mayor relevancia gracias a los descubrimientos y estudios que comprueban que como humanidad somos una especie, y que las diferencias físicas son tan sólo un pretexto que se utilizó como forma de dominio arbitrario. De este modo, ninguna característica, física, cognitiva, de sexo, o de especie tiene relevancia en el ámbito moral para considerar a los otros, que no son tan ajenos, que son nuestro reflejo.

Bibliografía

Abellán, J. L. (2009), *La idea de América. Origen y Evolución*. España: Iberoamericana – Vervuert.

Aristóteles. (1977), *Política*. Medellín: Editorial Bedout S.A.

Aristóteles. (1997), *Metafísica*. Bogotá: Ediciones Universales.

Beorlegui, C. (2006), *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. Bilbao: Universidad Deusto.

Bethell, L. (1990), *Historia de América Latina. 4 América Latina Colonial: Población, Sociedad Y Cultura*. Barcelona: Editorial Crítica

Colón, C. (1968), *Diario*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

Colón, C. (2004), *Los Cuatro Viajes, Testamento*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

De Benavente, Fr. T. (1941), *Historia de los Indios de la Nueva España*. México D.F: Editorial Salvador Chávez Haynoe.

De Jaca, F. J. (2002), *Resolución sobre la libertad de los negros y sus originarios en estado de paganos y después ya cristianos*. Madrid: Consejo Superior de investigaciones científicas.

Domínguez Ortiz, A. (1996), *El antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid: Alianza Editorial, S.A

Dussel, E. (2009), *El pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y “latino” 1300-2000*, México: Siglo XXI editores.

Elliott, J. H. (1974), *La España Imperial (1469-1716)*. Barcelona: Editorial vicens – vives

Fernández Muñiz, A. (2005), *Breve historia de España*. La Habana: Editorial de ciencias sociales.

Gerbi, A. (1960), *La disputa del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Góngora, M. (2003), *Historia de las ideas en América española y otros ensayos*. Editorial Universidad de Antioquia.

Guadarrama, Pablo. (2012), *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, historia y método*. Bogotá: Planeta-Universidad de Salerno-Universidad Católica.

Guerra, S. (2005), *Breve Historia de América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

López De Gómara, F. (1985), *Historia General de las Indias «Hispania Victrix»*. Barcelona: Editorial Iberia S.A.

Marquínez Argote, G. (2004), *La Filosofía en Colombia*. Bogotá: Editorial el Búho.

Marquínez Argote, G. y Beuchot, M. (1996), *Filosofía en la América colonial*. Bogotá: Editorial el Búho.

O'Gorman, E. (1958), *La invención de América. El Universalismo de la Cultura de Occidente*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez. J. (1997), *El Carnero*. Medellín: Editorial cometa de papel.

Santana Castillo, J. (2006), *Utopía, identidad e integración en el pensamiento latinoamericano y cubano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Singer, P. (1999), *Liberación Animal*. Madrid: Editorial Trotta S.A.

Todorov, T. (1987), *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo veintiuno editores s.a de cv.

Watson, P. (2006), *Ideas: Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Editorial Crítica.

Zegarra, M y Chirinos, A. (2003), *Las ilustraciones de Guamán Poma: (Huacas, conquista, encomenderos)*. Lima: Editorial Comentarios.

Zegarra, M y Chirinos, A. (2003), *Las ilustraciones de Guamán Poma: (Desde la creación del mundo hasta el calendario de los incas)*. Lima: Editorial Comentarios